



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

*AHORITA, ATENUACIÓN Y COMPETENCIA CON AHORA.*

UN ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO DE CAMBIO EN TIEMPO APARENTE

Tesis

Que para optar por el grado de  
Maestro en Lingüística Hispánica

Presenta:

Marcos Daniel Granados Castro

Tutores:

Dr. Julio César Serrano Morales

Departamento de Filosofía, UAM-Iztapalapa

Dra. Chantal Melis

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

**Ciudad Universitaria. Septiembre 2019.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

A mis abuelos, que le permitieron a mis padres estudiar.

A mis padres, que nos permitieron, a mí y a mis hermanos, estudiar.

Sin ellos nada de esto habría sido posible.

A mis tutores, la Dra. Chantal Melis y el Dr. Julio Serrano, que me guiaron a lo largo de este proceso, y me ayudaron a enmendar el camino cuando me perdía.

A mis lectoras: la Dra. Soler, la Dra. Reynoso, la Dra. Orozco y la Dra. Mora, cuyos comentarios ayudaron a pulir y completar esta investigación.

A María, Fabio, Alejandro, Fernando, Mari Cruz, Patricia, Sandra, por haber estado ahí, aun si estaban lejos. A Abraham, por haberme aguantado otra tesis.

Esta investigación, por último, tampoco habría sido posible sin la beca otorgada por el Programa Nacional de Posgrados de Calidad, así que, a todos los contribuyentes, gracias.

El término *ahorita* es el gato de Schrödinger de la temporalidad:

Es en este momento, pero no en este momento.

Danie Gómez (@la\_go\_mess)

#NotBadForAGirlWithNoTalen

Kim Kardashian

## CONTENIDO

Introducción .....	10
1 El adverbio .....	14
1.1 Clasificación de los adverbios .....	14
1.1.1 Clasificación morfológica .....	14
1.1.2 Clasificación semántica.....	15
1.1.3 Clasificación sintáctica.....	17
1.2 Clases de adverbios según su distribución sintáctica.....	18
1.2.1 Adverbios nucleares .....	20
1.2.2 Adverbios de marco .....	21
1.3 Deixis y deícticos temporales .....	22
1.3.1 Deixis y elementos deícticos.....	22
1.3.2 Adverbios deícticos temporales .....	23
1.4 <i>Ahora y ahorita</i> .....	24
1.4.1 <i>Ahora</i> .....	24
1.4.2 <i>Ahorita</i> .....	26
2 Métodos.....	30
3 Resultados generales .....	41
3.1 Descripción cuantitativa del corpus .....	41
3.2 Resultados cuantitativos de los factores externos.....	42

4	Tiempo gramatical.....	50
4.1	El tiempo gramatical.....	50
4.2	Los tiempos gramaticales en el corpus .....	52
4.3	Los tiempos gramaticales desde una perspectiva de tiempo aparente .....	61
5	Valor referencial en el presente.....	74
5.1	Valores referenciales de <i>ahora</i> y <i>ahorita</i> en el presente.....	75
5.2	Valores referenciales de <i>ahora</i> y <i>ahorita</i> desde el tiempo aparente.....	83
6	Contrastes temporales .....	92
6.1	Características del contraste.....	93
6.2	El contraste temporal dentro del corpus .....	97
6.3	El contraste temporal desde el tiempo aparente.....	103
	Conclusiones .....	111
	Referencias .....	115

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1-1. Clasificación de los adverbios a partir de su manera de significar y de su significado. ....	16
Tabla 2-1. Tabla de contingencia de dos variables categóricas para realizar un chi cuadrado.....	37
Tabla 2-2. Valores esperados calculados a partir de la Tabla 2-1.....	37
Tabla 2-3. Residuales estandarizados obtenidos a partir del chi cuadrado de la Tabla 2-1. ....	38
Tabla 2-4. Comparación por pares obtenida de la prueba de Fisher aplicada en la Tabla 2-5.....	40
Tabla 2-5. Tabla de contingencia de dos variables categóricas para realizar un exacto de Fisher. ....	40
Tabla 3-1. Funciones desempeñadas por ahora y ahorita en el corpus. ....	41
Tabla 3-2. Frecuencia de uso de ahora y ahorita en relación con verbos elididos y explícitos. Función adverbial.....	42
Tabla 3-3. Frecuencia de uso de ahora y ahorita con respecto al grupo etario de los hablantes. ....	43
Tabla 3-4. Residuales del chi cuadrado entre el grupo etario y el uso de ahora y ahorita. ....	44
Tabla 3-5. Frecuencia de uso de ahora y ahorita con respecto al nivel educativo de los hablantes. ....	45
Tabla 3-6. Residuales del chi cuadrado entre el nivel educativo y el uso de ahora y ahorita.....	46

Tabla 3-7. Proporción de uso de ahorita según el grupo etario y el nivel educativo de los hablantes. ....	46
Tabla 3-8. Frecuencia de uso de ahora y ahorita con respecto al sexo de los hablantes .....	48
Tabla 4-1. Frecuencia de uso de ahora y ahorita con respecto a los distintos tiempos gramaticales.....	58
Tabla 4-2. Residuales del chi cuadrado entre el tiempo gramatical y el uso de ahora y ahorita. ....	60
Tabla 4-3. Frecuencia de uso de ahora y ahorita con respecto al tiempo gramatical. Hablantes mayores.....	62
Tabla 4-4. Frecuencia de uso de ahora y ahorita con respecto al tiempo gramatical. Hablantes adultos.....	62
Tabla 4-5. Frecuencia de uso de ahora y ahorita con respecto al tiempo gramatical. Hablantes jóvenes.....	63
Tabla 4-6. Comparación por pares de los distintos tiempos gramaticales. Hablantes mayores.....	67
Tabla 4-7. Comparación por pares de los distintos tiempos gramaticales. Hablantes adultos.....	68
Tabla 4-8. Detalle de la comparación por pares de los tiempos gramaticales. Hablantes mayores y adultos. ....	70
Tabla 4-9. Detalle de la comparación por pares de los tiempos gramaticales. Hablantes jóvenes.....	71
Tabla 5-1. Frecuencia de uso de ahora y ahorita con respecto a los distintos tipos de referencia. ....	78



Tabla 5-2. Residuales del chi cuadrado entre el tipo de referencia y el uso de ahora y ahorita. ....	81
Tabla 5-3. Frecuencia de uso de ahora y ahorita con respecto al tipo de referencia. Hablantes mayores.....	83
Tabla 5-4. Frecuencia de uso de ahora y ahorita con respecto al tipo de referencia. Hablantes adultos.....	83
Tabla 5-5. Frecuencia de uso de ahora y ahorita con respecto al tipo de referencia. Hablantes jóvenes. ....	84
Tabla 5-6. Comparación por pares de los distintos tipos de referencia. Hablantes mayores.....	85
Tabla 5-7. Comparación por pares de los distintos tipos de referencia. Hablantes adultos.....	87
Tabla 5-8. Detalle de la comparación por pares de los tipos de referencia. Hablantes mayores y adultos. ....	88
Tabla 6-1. Frecuencia de uso de ahora y ahorita con respecto a las construcciones contrastivas y no contrastivas. ....	100
Tabla 6-2. Residuales del chi cuadrado entre el tipo de construcción y el uso de ahora y ahorita. ....	102
Tabla 6-3. Frecuencia de uso de ahora y ahorita con respecto al tipo de construcción. Hablantes mayores.....	103
Tabla 6-4. Frecuencia de uso de ahora y ahorita con respecto al tipo de construcción. Hablantes adultos.....	103
Tabla 6-5. Frecuencia de uso de ahora y ahorita con respecto al tipo de construcción. Hablantes jóvenes. ....	104

Tabla 6-6. Residuales del chi cuadrado entre el tipo de construcción y el uso de ahora y ahorita. Hablantes mayores. .... 106

Tabla 6-7. Residuales del chi cuadrado entre el tipo de construcción y el uso de ahora y ahorita. Hablantes adultos. .... 107

Tabla 6-8. Residuales del chi cuadrado entre el tipo de construcción y el uso de ahora y ahorita. Hablantes adultos. .... 108

## INTRODUCCIÓN

Como resultado de la influencia semántica del diminutivo, se le atribuye a *ahorita*, en comparación con *ahora*, un significado específico de mayor puntualidad y cercanía al momento del habla (Mendoza 2011; NGLE 2009), como se observa en los ejemplos (1). No obstante, en datos de uso del español de la Ciudad de México, se encuentran contextos en los que *ahorita* no puede ser interpretado como puntual ni como cercano al momento de la comunicación (2a), e incluso se hallan casos en los que el adverbio hace referencia a tiempos remotos (2b).

- (1) a. pues sí tomamos cafecito y galletas pero/ en el trabajo/ así como *lo estamos haciendo ahorita*/ que estamos/ bebiendo nuestro cafecito/ y tenemos galletitas [pero ¡¡estamos trabajando!!]/ ¿no? (36-33M)<sup>1</sup>
- b. a mí/ por ejemplo este comentario que *me hiciste ahorita* <~orita>// me lo han dicho p-/// [mil personas] (3-31H)
- (2) a. *muchas veces ahorita*/ *yo les digo a los sobrinos*/ “estudien/ échenle ganas/ miren”// este/ “es bien satisfactorio/ el recibir nuestro primer sueldo// y decir/ ¡híjole!/ esto yo me lo gané/ con lo que sé” (10-31M)

---

<sup>1</sup> Las referencias de los ejemplos son una simplificación de los códigos del *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (CSCM). Los códigos, en esta investigación, se componen solo de un número que indica la entrevista en que aparece el ejemplo dentro del CSCM, y un grupo de tres caracteres (dos dígitos y una letra) que contiene la información sociolingüística del hablante: el primer dígito corresponde al nivel educativo (1: bajo, 2: medio, 3: alto); el segundo, al grupo etario (1: joven, 2: adulto, 3: mayor), y la letra corresponde al sexo (H: hombre, M: mujer) (véase Martín Butragueño y Lastra 2011, 1:45).

Los ejemplos que no tienen referencia fueron creados de manera específica para complementar la exposición.

- b. y que me sigue apoyando que/ ahorita con la obra que voy a tener/ muy independiente// en su oficina/ o en la obra que t-/ que ahorita vamos a tener posteriormente el siguiente año (6-31H)

En (1), los hablantes hacen referencia a momentos cercanos al de la enunciación que quedan comprendidos dentro de la duración del coloquio. Lo contrario sucede en (2): en (2a), el adverbio con diminutivo abarca un periodo amplio que supera al de la comunicación en que se produce, y que refiere a un lapso indefinido que incluye las múltiples conversaciones que ha tenido la hablante con sus sobrinos. En (2b), el hablante utiliza *ahorita* para apuntar a un momento en el futuro, el cual queda por completo fuera de los límites de la conversación; es destacable en este ejemplo, además, la aparición de *ahorita* con frases adverbiales como *posteriormente y el siguiente año*.

Junto al empleo de *ahorita* en condiciones inesperadas, se observa en los datos un aumento sostenido en la frecuencia de uso del adverbio con diminutivo a través de tres generaciones de hablantes, lo que adicionalmente se relaciona con una disminución en la cantidad de apariciones de *ahora*.

Malaver (2017) examina un fenómeno similar en su estudio sobre *ahorita* en el español de Caracas, y argumenta que se trata de un cambio en el significado del adverbio con diminutivo, el cual consiste en la pérdida del rasgo de “inmediatez del evento narrado o descrito respecto del momento de la enunciación” (Malaver 2017, 45); la autora señala también que el adverbio con diminutivo ha aumentado su frecuencia de uso a expensas de *ahora* en las últimas décadas.

El presente estudio busca explorar el fenómeno del cambio de significado de *ahorita*, así como el aumento en sus realizaciones, en el español de la Ciudad de México desde la

perspectiva variacionista del cambio en tiempo aparente, según la cual se compara el habla de personas de distintas generaciones y se interpretan las diferencias como resultados de procesos de cambio (Chambers y Trudgill 1998; Labov 2006). Asimismo, pretende examinar el efecto que ha tenido este proceso en la distribución de *ahora*.

La investigación parte de la hipótesis siguiente: el adverbio *ahorita* ha sufrido un debilitamiento en sus rasgos de puntualidad y cercanía al momento del habla como parte de un proceso de atenuación, entendido como la pérdida que experimenta una forma de sus rasgos semánticos específicos o distintivos, conservando solo sus características generales, abstractas o esquemáticas (Langacker 1991; Traugott 2006). La atenuación de estos rasgos, así, ha puesto a *ahorita* en competencia con *ahora*, y como resultado, el adverbio base ha sido marginado en ciertos contextos.

El principal aporte de esta investigación consiste en la aproximación metodológica, la cual permite observar, a través de análisis tanto cuantitativos como cualitativos, cómo se van diferenciando, en una muestra sincrónica, las gramáticas subyacentes de los distintos grupos generacionales con respecto al uso del adverbio con diminutivo. De manera adicional, el análisis toma en cuenta ambos adverbios: *ahora* y *ahorita*, en vez de centrarse solo en el segundo.

El trabajo se basa en el *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (Martín Butragueño y Lastra 2011, 2012, 2015), del cual se analizaron todos los contextos adverbiales de *ahora* y *ahorita*, a partir de factores sociales, sintácticos y semánticos.

En los datos, se encontró un aumento sostenido en la proporción de uso de *ahorita* a lo largo de las tres generaciones representadas en el corpus, de modo que los hablantes más jóvenes utilizan el adverbio con diminutivo un 29 % más que los hablantes de mayor edad, lo que representa una diferencia estadísticamente significativa ( $\chi^2 p < 0.0001$ ). Asimismo, se

halló que este incremento se relaciona con una expansión en la distribución del adverbio: los jóvenes emplean *ahorita* en contextos que, para los hablantes de generaciones anteriores, estaban reservados para *ahora*, lo que provoca, además, que el adverbio simple vea reducida su distribución en el habla de la generación de menor edad.

Esta variación es consistente con las hipótesis planteadas de cambio en tiempo aparente y atenuación semántica, y lleva a concluir que, en lo tocante a *ahora* y *ahorita*, los jóvenes cuentan con una gramática subyacente distinta o que comienza a diferenciarse de la de los hablantes de generaciones anteriores.

Además de la presente introducción, la investigación cuenta, en el capítulo 1, con una revisión teórica de los adverbios, en la que se pone especial atención a los deícticos temporales, así como a los estudios que ha habido sobre *ahorita*. En el capítulo 2, se exponen los métodos con los que se analizan los datos, y en el 3, se muestran resultados principalmente cuantitativos concernientes a los factores externos. En los capítulos 4, 5 y 6 se presentan análisis cuantitativos y cualitativos de los factores internos en relación con el grupo etario de los hablantes para obtener una perspectiva de tiempo aparente: el 4 corresponde al tiempo gramatical del verbo del que depende el adverbio; el 5, al valor referencial del adverbio en oraciones en presente, y el 6, al establecimiento de contrastes entre el presente y algún otro tiempo. Cierra la investigación un capítulo de conclusiones en el que se resumen y discuten los principales hallazgos.

## 1 EL ADVERBIO

Tradicionalmente, los adverbios han sido reconocidos como una clase de palabras elusiva, a causa de la dificultad para establecer características definitorias que abarquen a todos los elementos que la componen (NGLE 2009, § 30.1a; Quirk et al. 1985, § 7.46, § 8.1; Nakamura 1997, 248; Auwera 1998, 3). Como consecuencia, los intentos por delimitar y definir esta categoría “practically always [result] in a discrepancy between the definition of the category and the items discussed as its members” (Rauh 2015, 22).

A continuación, se exploran algunas de las principales clasificaciones que se han hecho de los adverbios y se destacan los problemas que implican; se pone especial atención en la clasificación sintáctica, que es en la que se basa esta investigación. Posteriormente en el capítulo, se hace una revisión sobre los adverbios deícticos, categoría a la que pertenecen *ahora* y *ahorita*, y por último, se explora la bibliografía que ha tratado el tema del adverbio con diminutivo.

### 1.1 CLASIFICACIÓN DE LOS ADVERBIOS

Sobre los adverbios, la gramática reconoce tres maneras de clasificarlos: a partir de su morfología, de su semántica y de su distribución sintáctica (Kovacci 1999, § 11.3).

#### 1.1.1 Clasificación morfológica

A partir del criterio morfológico, los adverbios son definidos como una clase de palabras invariables, debido a que no presentan flexión (Kovacci 1999, § 11.1.2; NGLE 2009, § 30.1a). Asimismo, son divididos en simples: aquellos que constan de un solo morfema: *ahora*, *aquí*, *siempre*, y compuestos: aquellos que se obtienen a partir de procesos de derivación con el sufijo *-mente*: *amablemente*, *sencillamente*, *principalmente* (NGLE 2009, § 30.2b-c).

De acuerdo con Rauh (2015, 27-28), la clasificación a partir de criterios morfológicos, y específicamente de la carencia de flexión, proviene de la tradición gramatical clásica, y tiene como objetivo oponer los adverbios a otras clases de palabras, como sustantivos, verbos o adjetivos. No obstante, este tipo de clasificación no basta para distinguir claramente a los adverbios, ya que existen otras clases de palabras que también carecen de flexión: las preposiciones y las conjunciones (Pavón Lucero 1999, § 9.1). Al no ser suficiente, la categorización morfológica suele ser complementada con rasgos semánticos o sintácticos, como hace Pavón Lucero (1999, § 9.1) al señalar que:

A diferencia de la preposición y la conjunción, la mayoría de los adverbios no introducen un segundo término de relación [...], pero encierran en una sola palabra el valor de elemento de relación de la preposición y la conjunción con el valor de sus respectivos términos (compárese, por ejemplo, a *entonces* con *en ese momento* o *en cuanto salió de su casa*).

### 1.1.2 Clasificación semántica

Según su manera de significar, los adverbios se clasifican en dos grandes grupos: léxicos y pronominales (o gramaticales), dependiendo de si cuentan con un significado léxico o abstracto (Kovacci 1999, § 11.1.1; NGLE 2009, § 30.2j). Los primeros conforman una clase abierta que comprende a los adverbios terminados en *-mente*, así como a algunos monomorfémicos: *deprisa*, *temprano*, *arriba*. Los segundos constituyen un paradigma cerrado, con elementos de significado abstracto o funcional, como los deícticos (*aquí*, *ahora*), los cuantificadores (*tanto*) o los focalizadores (*solo*, *también*).

Los adverbios pueden ser clasificados también por su significado, dependiendo de la noción que expresan, siendo las más comunes tiempo, lugar y modo. Estas dos clasificaciones pueden combinarse, como se observa en Tabla 1-1, donde se sigue a Kovacci (1999, § 11.1.1).



Tabla 1-1. Clasificación de los adverbios a partir de su manera de significar y de su significado.

Manera de significar	Significado	Ejemplos
Léxicos	Calificativos	<i>bien, mal, claramente, rápidamente</i>
	Locativos	<i>cerca, lejos, arriba, abajo, adentro</i>
	Temporales	<i>antes, luego, temprano, tarde, pronto</i>
	Modales	<i>quizá, acaso</i>
Pronominales (o gramaticales)	Locativos	<i>aquí, ahí, allá, acá</i>
	Temporales	<i>ahora, entonces, hoy, ayer</i>
	Deícticos	Modales <i>así</i>
Pronominales (o gramaticales)	Cuantitativos	<i>tanto</i>
	Cuantitativos	<i>poco, mucho, bastante, demasiado</i>
	Numerales	<i>primero, segundo, medio</i>
	Identificativos y polares	<i>mismo, sí, no, también, tampoco</i>
	Relativos e interrogativos	<i>donde, cuando, dónde, cuándo</i>

Si bien esta clasificación provee más información sobre los distintos tipos de adverbios, se enfrenta al problema de que las categorías establecidas no son siempre distinguibles unas de otras. Así, la división entre adverbios léxicos y gramaticales puede verse difuminada en algunos casos, pues se encuentran elementos léxicos desempeñando funciones gramaticales, por ejemplo, adverbios calificativos que funcionan como cuantificadores: *Absurdamente listo, Asquerosamente bien* (NGLE 2009, § 30.2j). Además, la categorización de los adverbios varía de un autor a otro: NGLE (2009, § 30.2k) coloca *antes* y *después* dentro de la clase gramatical, mientras que Kovacci (1999, § 11.1.1) los clasifica como léxicos.

Asimismo, las categorías semánticas pueden superponerse, por ejemplo, los adverbios de frecuencia (*frecuentemente, repetidamente*) combinan la noción de tiempo con la de cantidad. Como resultado, son clasificados de manera diferente por distintas gramáticas: la NGLE (2009, § 30.2h) los coloca en la categoría de los cuantitativos, mientras que García Fernández (1999, § 48.1.2) los pone dentro de los temporales.

Por último, las categorías semánticas pueden subdividirse de muchas y distintas maneras, dependiendo de los rasgos que los investigadores y gramáticos decidan distinguir. Así, diferentes autores pueden reconocer, dentro de una misma clase adverbial, distintas subcategorías y, por ende, agrupar sus elementos en diferentes subgrupos más o menos numerosos (véase Nakamura 1997, 252-253, sobre distintas clasificaciones de los adverbios de manera).

Se observa, entonces, que la clasificación semántica queda a merced, en muchos aspectos, de la subjetividad de los investigadores y gramáticos, por lo que puede variar de un autor a otro.

### *1.1.3 Clasificación sintáctica*

La clasificación sintáctica pretende “establecer un ordenamiento sistemático del adverbio, considerando las estructuras de las que forma parte” (Kovacci 1999, 11.3). De esta manera, se observan las propiedades combinatorias y las funciones que pueden desempeñar en diferentes contextos, más que la forma o el significado (Rauh 2015, 30). Como resultado, se reconocen diversas clases distribucionales que agrupan elementos según su función y propiedades sintácticas.

Entre los problemas reconocidos acerca de esta clasificación, se encuentra justamente que da lugar a la creación de varias categorías heterogéneas, que al mismo tiempo quedan englobadas bajo la clase *adverbio* (NGLE 2009, § 30.2n). Asimismo, se hallan casos de

elementos que pueden aparecer en distintos tipos de estructuras (NGLE 2009, § 30.2t-v), por ejemplo, adverbios que habitualmente modifican oraciones pueden incidir sobre elementos menores: *Posiblemente no está en casa. Una omisión posiblemente accidental.* Por último, se pueden encontrar elementos no adverbiales que desempeñan la misma función que los adverbios y, por lo tanto, ocupan distribuciones semejantes (Kiss 2009, 2), como sería el caso de frases nominales y preposicionales: *Nos conocimos ayer/la semana pasada/a la hora de la comida.*

A pesar de los inconvenientes que pueda presentar, en esta investigación se opta por una perspectiva sintáctica debido a que permite delimitar mejor el objeto de estudio: el comportamiento de los adverbios *ahora* y *ahorita*.

En el apartado siguiente, se describen algunas de las principales categorías adverbiales establecidas a partir de la clasificación sintáctica.

## 1.2 CLASES DE ADVERBIOS SEGÚN SU DISTRIBUCIÓN SINTÁCTICA

De acuerdo con Kovacci (1999, § 11.3), hay dos niveles sobre los que un adverbio puede influir en una oración: sintáctico y modal. El nivel sintáctico concierne al *dictum* y realiza el “contenido representativo de la oración”; el modal “expresa la modalidad o actitud del hablante ante el contenido representativo”, y es externo al *dictum*.

Cuando el adverbio funciona dentro del nivel sintáctico, cae bajo el dominio del verbo, por lo que puede ser destacado mediante una cláusula de relativo (1b) (Kovacci 1999, § 11.3); asimismo, se encuentra dentro del ámbito de la negación y de la interrogación (1c-d) (Quirk et al. 1985, § 8.25).

- (1) a. La convocatoria se publicó *ayer*.
- b. *Fue ayer cuando* se publicó la convocatoria.

- c. La convocatoria *no* se publicó *ayer*, sino *esta mañana*.
- d. ¿La convocatoria se publicó *ayer*? *No*, se publicó *esta mañana*.

Dentro de la categoría de adverbios del *dictum* se encuentran los adverbios nucleares, que suelen desempeñar la función de complemento circunstancial.

Los adverbios externos al *dictum*, por su parte, son periféricos: no dependen directamente del verbo, por lo que no pueden ser destacados mediante oraciones de relativo (2b), quedan fuera del dominio de la negación y de la interrogación (2c-d), y en el caso de ser eliminados, pueden alterar el valor de verdad de la oración (Kovacci 1999, § 11.3), como se observa en la diferencia entre la valoración modal de (2a) y la afirmación de (2a’).

- (2) a. Probablemente está en casa.
- a’. Está en casa.
- b. \*Es probablemente como está en casa.
- c. \*No está en casa probablemente, sino seguramente.
- d. \*¿Está en casa probablemente? No, sino seguramente.

Los adverbios externos al *dictum* influyen sobre toda la oración, y se incluyen entre ellos los nocionales (*geográficamente*, *musicalmente*), los evaluativos (*lamentablemente*, *correctamente*), los modales (*probablemente*, *seguramente*) y los adverbios de la enunciación (*francamente*, *sinceramente*).

A continuación, se describen los adverbios nucleares, que pertenecen al *dictum*, y los adverbios de marco, que son periféricos. Estos dos tipos de adverbios son importantes para la investigación debido a que *ahora* y *ahorita* pueden desempeñar ambas funciones, como se verá en 2.

### 1.2.1 Adverbios nucleares

De acuerdo con Kovacci (1999, § 11.3.2), los adverbios nucleares suelen desempeñarse como complementos circunstanciales del verbo, es decir, expresan las condiciones de lugar, tiempo o modo, en que se realiza el evento.

Los adverbios nucleares generalmente son facultativos: modificadores no requeridos por la semántica verbal (NGLE 2009, § 30.2ñ). Debido a esto, las construcciones con un adverbio facultativo implican la oración sin el adverbio, como se observa en la relación entre (3a) y (3b), ya que este puede suprimirse sin alterar las relaciones existentes entre el sujeto, el verbo y los complementos (Kovacci 1999, § 11.3.2; Quirk et al. 1985, § 8.34).

- (3) a. Abrió el frasco *fácilmente*.
- b. Abrió el frasco.

En algunos casos, sin embargo, los adverbios nucleares pueden ser obligatorios (Kovacci 1999, § 11.3.2.1; NGLE 2009, § 30.2n); la necesidad de su presencia se observa en que, al ser eliminados, cambian el significado de la oración (4a-b) o producen contextos agramaticales (4c-d). Estos complementos suelen ocupar la posición posverbal inmediata al verbo y tienen menor libertad posicional que los complementos facultativos, ya que no pueden aparecer en posición medial, especialmente entre sujeto y verbo. A este respecto, obsérvese el contraste entre (5a) y (5b). Este tipo de adverbios, entonces, “resembles an object both in the necessity of its presence for verb complementation and in its relative fixity of position” (Quirk et al. 1985, § 8.26).

- (4) a. Mis tíos viven *aquí*.
- b. Mis tíos viven.

- c. Ella se porta *bien*.
  - d. \*Ella se porta.
- (5) a. Juan *fácilmente* abrió el frasco.
- b. ?Ella *bien* se porta.

### 1.2.2 Adverbios de marco

Los adverbios de marco son complementos circunstanciales periféricos que establecen un ámbito, generalmente espacial o temporal, que relativiza el contenido de la oración en la que inciden (Kovacci 1999, § 11.3.3).

Dado que influyen sobre la oración entera, los adverbios de marco suelen ocupar la posición inicial e incluso pueden constituir una unidad melódica independiente (Quirk et al. 1985, § 8.36), señalada generalmente con una coma (6). Asimismo, al ser externos a la oración, pueden aparecer con otros elementos del mismo paradigma en función nuclear (6b) (Kovacci 1999, § 11.3.3).

- (6) a. *Actualmente*, no es posible encontrar esa especie en estado silvestre.
- b. *Aquí*, ¿*dónde* está el baño?

Cabe destacar que los adverbios de marco temporales están asociados con las transiciones temporales del discurso, por lo que su empleo es útil para presentar de manera ordenada los eventos de la narración (Kovacci 1999, § 11.3). En una sucesión de eventos, además, se pueden indicar con marcos todos los puntos (7a) o solo el último (7b).

- (7) a. *Primero* hacemos la lectura. *Luego* la comentamos.
- b. Hacemos la lectura. *Luego* la comentamos.

### 1.3 DEIXIS Y DEÍCTICOS TEMPORALES

#### 1.3.1 *Deixis y elementos deícticos*

Los elementos deícticos permiten a los hablantes identificar entidades de las que se está hablando, por ejemplo, personas, objetos, lugares o momentos. Esta identificación se basa en las coordenadas espacio-temporales en las que se lleva a cabo la comunicación, aunque también toma en cuenta el contexto creado por la interacción comunicativa, así como el conocimiento que los hablantes tienen y comparten sobre el mundo (Eguren 1999, § 14.2.1.1; Lyons 1977, 2:637; Brisard 2002a, xiii; Levinson 1983, 80; NGLE 2009, § 17.1a).

Los elementos deícticos, además, están egocéntricamente ordenados: “the speaker, by virtue of being the speaker, casts himself in the role of the ego and relates everything to his viewpoint” (Lyons 1977, 2:638). De esta manera, el *origo* o centro deíctico, a partir del cual se ordenan todos los elementos, está ubicado en las coordenadas YO-AQUÍ-AHORA (Eguren 1999, § 14.2.1.1). La apropiación que hace el hablante de los deícticos es patente en el uso alternado de *yo* durante el coloquio: cada interlocutor es *yo* durante su turno de habla, y como consecuencia de esto, los deícticos cuentan con un componente subjetivo que hace imposible parafrasearlos en términos absolutos, es decir, de tal manera que sean independientes de las coordenadas espacio-temporales de la enunciación (Levinson 2004, 100).

Si bien los deícticos se ordenan con base solo en el hablante, la identificación de la referencia es un proceso que se lleva a cabo en conjunto entre el hablante y el oyente: el uso de los deícticos implica “to set up a path and point out a region in which to look for intended referents” (Brisard 2002a, xv). Así, a través de los deícticos, el hablante llama la atención del interlocutor sobre un área para que este pueda reconocer o encontrar el referente indicado dadas las circunstancias (físicas e informativas) de la enunciación (Levinson 2004, 102). Una

vez identificado el elemento señalado, este queda distinguido del resto de referentes posibles, así, los deícticos tienen un valor adicional de oposición o contraste (NGLE 2009, § 17.1a).

De acuerdo con la gramática, los elementos deícticos incluyen paradigmas cerrados de pronombres (demostrativos y personales), determinantes y adverbios (NGLE 2009, § 17.1a). Sobre los adverbios deícticos, se ha dicho que “constituyen un reducido grupo de unidades lingüísticas morfológicamente invariables cuya función más habitual es la de complemento circunstancial del verbo” (Eguren 1999, § 14.4.1), por lo que pueden expresar las nociones de tiempo, lugar y manera. A continuación, se trata más sobre los adverbios deícticos temporales, categoría a la que pertenecen *ahora* y *ahorita*.

### 1.3.2 *Adverbios deícticos temporales*

Los adverbios deícticos temporales son utilizados para especificar la ubicación de un evento en la línea del tiempo a partir del momento en que se produce la interacción comunicativa, y entre ellos se incluyen algunos como *ahora*, *entonces*, *hoy*, *ayer* o *mañana* (NGLE 2009, § 17.1m-n).

De acuerdo con Eguren (1999, § 14.4.2.1), estos adverbios se organizan en dos sistemas básicos: por una parte, pueden tomar como centro el momento mismo de la comunicación: *ahora*, y oponerlo a cualquier otro punto en el tiempo, ya sea pasado o futuro, a través de formas como *antes*, *después* o *entonces*. Por otra, pueden tomar como centro el día en que se habla: *hoy*, y oponer a él otras unidades temporales semejantes, anteriores (*ayer*) o posteriores (*mañana*).

La referencia de los adverbios deícticos temporales, sin embargo, no está claramente delimitada y puede variar dependiendo del contexto, pues el espacio deíctico “constituye una ‘región de proximidad’, y no un lugar rígidamente acotado” (Eguren 1999, § 14.4.2.1). Así, el adverbio *mañana* puede apuntar al día inmediatamente posterior a aquel en que se lleva a



cabo la comunicación, como en (8a), o bien, puede referir a un momento en el futuro cuya duración y distancia con respecto al momento del habla no están determinadas, como es el caso de (8b).

- (8) a. Nos vemos *mañana*.
- b. Los niños podrán lograr *mañana* cualquier cosa que se propongan.

Cabe mencionar que, aunque los adverbios deícticos temporales se desempeñan como complementos circunstanciales, no pueden ser introducidos libremente en una oración, sino que deben ser compatibles temporalmente con el verbo al que modifican (García Fernández 1999, § 48.2.1; NGLE 2009, § 30.6h). Así, en el caso de (9a), se observa que tanto el verbo como adverbio corresponden a un momento anterior al de la comunicación, por lo que son compatibles. Lo opuesto sucede en (9b): mientras el verbo apunta hacia el pasado, el adverbio lo hace hacia el futuro, y esta incompatibilidad da como resultado una oración agramatical.

- (9) a. Mi padre murió *ayer*.
- b. \*Mi padre murió *mañana*.

#### 1.4 AHORA Y AHORITA

##### 1.4.1 Ahora

En la bibliografía, se establece que el adverbio *ahora* corresponde al momento de la enunciación, y que a partir de este se establecen, por contraste, el resto de los tiempos: pasado y futuro (Eguren 1999, § 14.4.2.1; Levinson 1983, 74; Lyons 1977, 2:883).

No obstante, *ahora*, como el resto de los deícticos, cuenta con una referencia flexible, por lo que no existe consenso siempre entre autores sobre cuál es la relación específica entre *ahora* y el momento de la enunciación.

De esta manera, para Lyons (1977, 2:683), *ahora* es identificado con el tiempo cero ( $t_0$ ) de la deixis: el momento que ocupa el hablante durante la enunciación, por lo que *ahora* sería equivalente con la noción de *origo*. Levinson, por su parte, argumenta que, al no contar con una referencia necesariamente puntual, *ahora* habría de ser definido como un lapso que incluye el momento de habla, y cuya duración queda establecida pragmáticamente (Levinson 1983, 74, 2004, 114). Por su parte, Klein (1994, 155) coincide con Levinson en cuanto a que *ahora* representa un lapso cuyos límites se establecen a partir del contexto, sin embargo, argumenta que el adverbio puede referir a periodos que no incluyen el momento de la enunciación, por ejemplo, en oraciones del tipo *Llegó ahora* o *Lo haré ahora*, que apuntan, respectivamente, al pasado y al futuro; así, para este autor, *ahora* se define como “a time span in the region of T[ime of] U[tterance]”, con la particularidad de que “such a time span need not to include TU, but is always ‘near to it’” (Klein 1994, 155).

Así, a pesar de que tradicionalmente se ha hecho coincidir *ahora* con la noción de *origo*, es decir, con el centro ego-deíctico, se observa que en realidad no son equivalentes, a partir de lo establecido por Levinson y Klein. Por una parte, el *origo* constituye “a distinguished time span, which we may call ‘the time of present experience’. Everything before that is accessible to us only by memory, everything later only by expectation” (Klein 1994, 62); este punto, entonces, es siempre coincidente con el momento del habla y no puede extenderse más allá del presente.

El adverbio *ahora*, por otra parte, refiere a un área de extensión variable y límites difusos, que es compatible tanto con el pasado como con el futuro, y que puede o no contener dentro de sí al *origo*. De esta manera, la referencia de *ahora* no está exclusivamente limitada al presente, como sucede con el *origo*.

### 1.4.2 *Ahorita*

La tradición gramatical establece que los adverbios son palabras invariables, sin embargo, también reconoce que, especialmente en las variantes americanas, ciertos adverbios pueden tomar morfología apreciativa, especialmente diminutivos (Eguren 1999, § 14.4.4.3; NGLE 2009, §§ 9.2b, 17.9f).

En el caso de *ahora*, la forma diminutiva es *ahorita*, la cual, según explica la gramática, tiene una referencia puntual al momento de la enunciación, por lo que podría parafrasearse como *justamente ahora* o *exactamente ahora* (NGLE 2009, § 9.6m). Asimismo, la gramática establece que los diminutivos no alteran el comportamiento sintáctico de los elementos sobre los que inciden (NGLE 2009, § 9.2h), por lo que *ahorita* funciona también como un complemento circunstancial temporal, aunque con las restricciones semánticas impuestas por el diminutivo: los adjuntos temporales deben ser compatibles con el tiempo gramatical del verbo al que modifican (García Fernández 1999, § 48.2.1), por lo que *ahorita* debe establecer relaciones con tiempos que acepten el aporte semántico de puntualidad.

Del mismo modo que *ahora*, el adverbio con diminutivo también puede hacer referencia a momentos anteriores o posteriores al de la enunciación, como en *Llegó ahorita* o *Lo voy a empezar ahorita*. Sin embargo, en estos casos, se interpreta que el evento referido es inmediato al de la enunciación (NGLE 2009, § 9.6n). Así, de acuerdo con la gramática, *ahorita* mantiene todas las propiedades de *ahora*, pero con los rasgos agregados de puntualidad e inmediatez al momento de la enunciación provistos por el diminutivo.

El uso de *ahorita*, además, ha sido tratado de manera tangencial en algunas investigaciones sobre el diminutivo, especialmente en lo concerniente al español de México y América Latina. En general, los resultados de estos estudios coinciden en señalar que el valor básico de *ahorita* contiene los rasgos de puntualidad y cercanía al momento del habla.

De esta manera, en su estudio sobre los sufijos apreciativos del español de México, Gaarder (1966, 585-86) señala que, en el caso de *ahorita*, el diminutivo tienen un valor de intensificación, el cual permite que el adverbio haga referencia al pasado y al futuro inmediatos, así como al momento mismo de la enunciación.

Jurafsky (1996, 534), por su parte, comenta que los diminutivos pueden tener interpretaciones contradictorias: por un lado, hay casos de *ahorita* en los que el apreciativo tiene una fuerza de intensificación, por lo que el adverbio podría glosarse como *ahora mismo*, y por otra, hay contextos en los que el morfema tiene una valor de atenuación, a causa de lo cual el adverbio no haría referencia al momento de la enunciación sino a uno posterior, por lo que podría ser parafraseado como *en un momento*. Este autor, sin embargo, no considera que el adverbio *ahorita* pueda hacer referencia a momentos del pasado.

En su análisis sobre el papel de la metáfora en la interpretación y uso de los diminutivos, Mendoza (2011, 151) explica que “the application of the diminutive appears to intensify the sense of precision in temporal terms [...] going from *ahora* ‘now’ to *ahorita* ‘right now, just now’”. De acuerdo con la autora, *ahorita* se construye con base en la metáfora TIEMPO ES ESPACIO, según la cual el tiempo se concibe como un espacio lineal. Así, “when applying the diminutive to a temporal expression, its value along the time scale (or time line) becomes so diminished that it comes to indicate a specific point” (Mendoza 2011, 151).

Gutiérrez (2013) realiza una comparación del uso del diminutivo en hablantes de Michoacán y Houston, Texas, y señala que el adverbio *ahorita* se puede interpretar como *en este momento*, pero también como *más tarde* o *más al rato* (Gutiérrez 2013, 309). Además, como parte de su estudio, el autor encuentra que en la variante texana se ha registrado un aumento gradual en el uso de *ahorita*, a expensas de *ahora*, a lo largo de tres generaciones;

para Gutiérrez, esta variación se debería a que el diminutivo constituye un símbolo identitario de la latinidad que está siendo impulsado por los jóvenes (Gutiérrez 2013, 313).

En su estudio sobre *ahorita* en el español de Caracas, Malaver (2017) halla evidencia de que el adverbio con diminutivo está atravesando por un proceso de cambio. La autora establece que, en su sentido original, “al unirse el sufijo diminutivo a la base léxica, *ahorita* aumenta la inmediatez del evento descrito o narrado” (Malaver 2017, 36). No obstante, también observa que la frecuencia del adverbio con diminutivo se ha incrementado en las últimas décadas, y que su uso se ha modificado:

En la actualidad el [adverbio con] diminutivo aparece como de uso general para referirse a un continuo temporal amplio, lo que parece indicar que ha perdido el significado intensificador de la inmediatez del evento narrado o descrito respecto del momento de la enunciación” (Malaver 2017, 45).

Así, se observa que, en general, todos los autores coinciden en que el significado básico de *ahorita* consiste en expresar la inmediatez del evento con respecto al momento de la enunciación. La explicación que se da al respecto es que el aporte semántico del diminutivo sirve para disminuir el espacio deíctico y precisar los límites en la referencia de *ahora*.

Gutiérrez (2013) y Malaver (2017) son los únicos, en la bibliografía revisada, que presentan análisis variacionistas. Ambos encuentran incrementos en la frecuencia de uso de *ahorita* en Houston y Caracas, respectivamente. Gutiérrez argumenta que el aumento en el uso de *ahorita* se debe a que los jóvenes de Houston están recuperando las formas con diminutivo como una marca de identidad. Malaver, por su parte, explica el incremento de *ahorita* en el habla de Caracas a partir de la pérdida de los rasgos de inmediatez y puntualidad del adverbio.

Como se adelantó en la introducción, la presente investigación muestra que, en el habla de la Ciudad de México, también se ha registrado un incremento en el uso de *ahorita* a lo

largo de tres generaciones. En los siguientes capítulos, después de la descripción de la metodología empleada, se realizan análisis tanto externos como internos con el objetivo de observar la naturaleza del cambio por el que atraviesa el adverbio.

## 2 MÉTODOS

La presente investigación se basa en el *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (CSCM) (Martín Butragueño y Lastra 2011, 2012, 2015), el cual representa una muestra de cerca de 1.4 millones de palabras. Este corpus se compone de 108 entrevistas realizadas entre 1997 y 2007 a hablantes nacidos dentro del área metropolitana de la Ciudad de México o llegados a ella a temprana edad.

Dentro del CSCM, los informantes son clasificados a partir de tres rasgos sociales: la edad, los años de escolaridad y el sexo (Martín Butragueño y Lastra 2011, 1:26-27). Con respecto al primer factor, los informantes son divididos en tres generaciones: la primera incluye participantes con edades entre los 20 y los 34 años; la segunda, entre los 35 y los 54, y la última, comprende a los hablantes mayores de 55 años. En el presente trabajo, estos grupos son denominados *jóvenes*, *adultos* y *mayores*, respectivamente. En cuanto a la escolaridad, se distinguen también tres niveles: *bajo*, para aquellos con un máximo de primaria, es decir, quienes cuentan con hasta seis años de estudios; *medio*, que comprende a quienes cuentan con formación media: cerca de 12 años de escuela, y *alto*, para quienes cuentan con educación profesional, tras pasar alrededor de 16 o más años de formación. Finalmente, con respecto al sexo, los hablantes son divididos en hombres y mujeres.

Con ayuda del software AntConc (Anthony 2016), se ficharon todos los contextos del corpus en los que aparecían *ahora* o *ahorita*. Se excluyeron, sin embargo, los casos en los que los adverbios se encontraban dentro de oraciones interrumpidas (1a-b), y se contó como una sola aparición cuando se repetían varias veces de manera consecutiva (1c-d).

- (1) a. E: y va/ y va ¿y la niña va a entrar a pre- la prepa de la Unam o?  
 I: mh *estamos dándole **ahorita** <~orita> un este/* eh como/ mi hija es la que nos ha salido un poquito así renuente/ [porque ahorita está] en la edad difícil de que se sienten soñadas/ [la edad de la adolescencia] (16-32H)
- b. *yo **ahorita** quiero/* como en mi curso// inventé parejas/ literarias// el curso es de <~de:>/ lírica hispá-/ ¡lírica mexicana del siglo veinte! [entonces] voy a ver/ primero/ terminamos hoy la clase de <~de:>/ el estudio de Nellie Campobello// vamos a seguir con Gilberto Owen/ que es contemporáneo de ella (36-33M)
- c. E: ah órale qué chido/ ¿y *practicar* con/ con otros chavos? [con alguna banda]  
 I: [no ahori-]/ *ahorita/ ahorita ya no/* pero antes sí// tocaba en/ toqué en varios/ varios grupos (2-31H)
- d. en ese atole este/ se empieza a mezclar que la vainilla/ o la canela/ la almendra lo que/ el sabor que uno quiera hacer el rompopo son saborizantes/ antes sí se le metía la canela/ [en rama] *ahora ahora ya todo lo meten con pura... pura química sí/* esencias (65-23H)

De esta manera, se observa en (1a-b) que el adverbio se encuentra en construcciones que no se ven completadas debido a que el hablante cambia de tema repentinamente; por su parte, en (1c-d), aparecen dos adverbios idénticos modificando la misma oración, que en el caso de (1c) tiene como núcleo el verbo *practicar*, que se encuentra elidido.

Los datos fueron, posteriormente, etiquetados con respecto a los tres factores sociales establecidos por el CSCM. Asimismo, fueron analizados de manera preliminar, con base en



criterios sintácticos y semánticos, como resultado de lo cual se identificaron las siguientes funciones:

**Marcador discursivo.** El adverbio *ahora* funciona como un marcador discursivo adversativo que puede ser reemplazado por *pero* o *sin embargo* (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999, § 63.1.6; NGLE 2009, § 30.13a).

- (2) el bonsái tiene que estar afuera// *ahora*// si no se puede// si tenemos que tenerlo adentro// vamos a/ encargarnos// de// adaptar// mmm la situación del árbol// lo más// cercano/ a su situación// normal/ en la naturaleza (14-32H)

**Locución *ahora sí que*.** Esta construcción ha sido reconocida como una locución en proceso de gramaticalización con la función de marcador discursivo reformulador (Aldama Peñalosa y Reig 2016). No obstante, en los datos se hallaron casos en los que parece desempeñarse de manera más cercana, por una parte, a los adverbios modales (en 3a, *ahora sí que* ≈ *en verdad*), y por otra, a los adverbios focalizadores (en 3b, *ahora sí que* ≈ *específicamente*).

- (3) a. mis dos embarazos que tuve mana/ eran tan deseados no sé si fue tanta mi/ mi fuerza de/ que en realidad yo los quería/ que los dos/ fue niño y fue niña/ *ahora* <~ora> *sí que*/ yo les digo a mis hijos “ustedes fueron/ muy deseados por mí/ como no se dan una idea” (57-22M)
- b. entonces <~tos>/ pues <~pus> yo cada que tengo/ que estoy dando rondines/ tengo que checar/ *ahora* <~ora> *sí que* los locales que estén ahí (41-21H)

**Antecedente de relativo.** El adverbio es antecedente de una oración subordinada que restringe su denotación, por lo que si llega a eliminarse puede cambiar el significado del contexto (Brucart 1999, § 7.5).

- (4) ahora <~ora> sí que/ *ahorita* <~orita> *que/ estoy en lo laboral*// conoces a mucha gente que viene de muy lejos (3-31H)

**Término de preposición.** El deíctico es introducido por una preposición para formar una locución adverbial (Pavón Lucero 1999, § 9.3), como en (5a), o un complemento adnominal (Eguren 1999, § 14.4), como en (5b).

- (5) a. es como que/ *empezarme a cuidar desde ahorita*/ para que/ ya cuando ya esté en la tercera edad/ pues <~pus> ya esté como que// *esté preparada para morirme bien* (12-31M)
- b. [si] *hiciéramos un/ un análisis retrospectivo/ de/ de que alguien nos hablara/ su experiencia/ con niños/ de hace/ cuarenta años a los niños de ahora/ no se compara* (27-33H)

**Adverbio.** Los deícticos desempeñan una función de adjunto temporal (6a) o de adverbio de marco (6b) (Kovacci 1999, § 11.3).

- (6) a. [ella] *ahorita*/ *está en el segundo semestre de enfermería eh/ está estudiando/ aquí en un Cetis de la <~la:>/ de la Viga* (58-22M)
- b. *sí antes por aquí no pasaba/ no se oía ni un ruido <~rui:do>/ hace como diez quince años// y ahora <~ora> toda la noche ya están pase y pase carros* (37-21H)

De las cinco funciones identificadas, el análisis se centra solo en los contextos adverbiales. Por una parte, debido a que el marcador discursivo y la locución *ahora sí que* constituyen funciones gramaticalizadas que han perdido su significado temporal y dentro de las cuales no se verifica la alternancia entre *ahora* y *ahorita*. Por otra, porque el resto de las funciones: antecedente de relativo, término de preposición y adverbio, aunque conservan su significado temporal y alternan entre el deíctico simple y el diminutivo, cuentan con características sintácticas específicas que impiden la realización de un análisis unificado, es decir, cada una requiere de factores particulares para su correcta examinación, lo que habría excedido los intereses del estudio.

Con respecto a los contextos adverbiales, se consideró que los deícticos pudieran ser reemplazados por frases adverbiales temporales, que respondieran a la pregunta *¿cuándo?*, así como que pudieran ser focalizados mediante una cláusula de relativo y que cayeran dentro del dominio de la negación y la interrogación (Kovacci 1999, § 11.3; Quirk et al. 1985, § 8).

- (7) a. [híjole] ahí viene el ingeniero/ yo/ casi me escondía/ ¿por qué?/ porque me gritaba/ me decía/ “es que esto/ es que aquello”/ pero **ahora** me doy cuenta/ que aprendí mucho (6-31H)
- b. [ella] **ahorita**/ *está en el segundo semestre de enfermería* eh/ *está estudiando/ aquí en un Cetus de la <~la:>/ de la Viga* (58-22M)
- c. es/ es mi primo// que *está ahí* **ahorita** con el de bienes raíces (6-31H)
- d. pero bueno// **ahora** *estamos en el proceso de cambio curricular/ que espero que/ podamos//* (suspiro) [concretar este año] (34-33M)

Se observa, entonces, en los ejemplos de (7), que *ahora* y *ahorita* pueden ser reemplazados por frases adverbiales temporales sinónimas, como *en este momento* o

*actualmente*. Además, los deícticos responden a la pregunta *¿cuándo?*, y pueden ser focalizados mediante cláusulas de relativo, como se observa en los ejemplos modificados de (8a-b). De igual manera, los adverbios entran en el dominio de la negación y de la interrogación (8c-d).

- (8) a. **¿Cuándo** me doy cuenta que aprendí mucho? **Ahora**.
- b. **Es ahorita cuando** está en el segundo semestre de enfermería.
- c. **No** está **ahorita** con el de bienes raíces, sino hasta al rato.
- d. **¿Ahora** estamos en proceso de cambio curricular? **No, ahora no**. Hasta el año siguiente.

Adicionalmente, se consideraron para el estudio los adverbios de marco, que inciden sobre la cláusula entera y son externos a ella, por lo que no caen dentro del dominio de la negación ni de la interrogación (Quirk et al. 1985, § 8). Estos adverbios limitan la validez de la predicación al marco establecido, y su aparición suele estar vinculada con las transiciones temporales de la narración (Kovacci 1999, § 11.3). Algunos casos de *ahora* y *ahorita* como marcos pueden observarse en los ejemplos a continuación.

- (9) a. sí *antes* por aquí no pasaba/ no se oía ni un ruido <~rui:do>/ hace como diez quince años// y **ahora** <~ora> *toda la noche ya están pase y pase carros* (37-21H)
- b. sí nos consideraban/ dentro de las familias/ no poderosas económicamente/ pero sí/ cuando menos este/ clasemedieras/ que *en aquel tiempo*/ sí existía la clase media (risa) porque **ahorita** *ya no hay clase media* (24-32M)

En los ejemplos de (9), se establece que las oraciones introducidas por los déicticos *ahora* y *ahorita* son válidas solo en la época actual; la validez limitada de las oraciones se acentúa, además, con la comparación entre estas y eventos del pasado, los cuales se encuentran marcados por las frases adverbiales *antes* y *en aquel tiempo*.

Luego de haber identificado todos los casos adverbiales, se descartaron aquellos en los que los déicticos no se encontraban acompañados por ningún verbo explícito, ya que este había sido elidido por haber sido mencionado anteriormente, como se observa en los siguientes ejemplos:

- (10) a. o sea antes los niños *podían salir* al parque solos// ***ahora no*** (21-32M)  
b. E: ¿y les *han entrado a robar*?  
I: no/ afortunadamente ***ahorita no*** (40-21H)

Así, en (10a), el hablante evita repetir la perífrasis *poder salir*, referida a los niños, dado que eso provocaría una reiteración innecesaria: *antes los niños podían salir, ahora no pueden salir*. Algo semejante sucede en (10b), donde el hablante omite *han entrado a robar*, para no repetir la información mencionada por su interlocutor. Estos contextos no se incluyeron en la investigación, debido a que, al no contar con un verbo explícito, no pueden ser analizados en relación con los factores internos elegidos.

Una vez seleccionados todos los contextos adverbiales con verbo explícito, se analizaron con respecto a las variables externas e internas, y para cada factor se realizaron pruebas estadísticas de independencia (chi cuadrado y exacto de Fisher), con el objetivo de hallar evidencia de correlación entre los factores y el fenómeno. Todas las pruebas se realizaron con el software R (R Core Team 2015), y se consideraron significativos los valores

$p$  menores a 0.05. A continuación, se describen brevemente los procedimientos estadísticos utilizados.

El análisis de chi cuadrado tiene como objetivo determinar la existencia o no de independencia entre dos variables categóricas desplegadas en una tabla de contingencia. En esta investigación, se tratará siempre de la relación entre un factor y el fenómeno estudiado: la selección de *ahora* o de *ahorita*, como la que se observa en la Tabla 2-1.

*Tabla 2-1. Tabla de contingencia de dos variables categóricas para realizar un chi cuadrado.*

Factor	Ahora	Ahorita	Total
Nivel A	219	540	759
Nivel B	286	142	428
Total	505	682	1187

Esta prueba se basa en la comparación entre los valores observados en la tabla y los valores esperados (valores supuestos, calculados bajo la hipótesis de que las variables son efectivamente independientes) (Howell 2013, 140). Los valores esperados para la tabla Tabla 2-1 se pueden observar en la Tabla 2-2.

*Tabla 2-2. Valores esperados calculados a partir de la Tabla 2-1.*

Factor	Ahora	Ahorita
Nivel A	323	436
Nivel B	182	246

Mientras mayor sea la diferencia entre la distribución observada y la esperada, reflejada en el estadístico de prueba  $\chi^2$ , mayor será la evidencia de que los datos de la muestra son inconsistentes con la hipótesis nula de independencia, lo que implica que las variables están

relacionadas (Agresti 2019, 37). En este ejemplo, el estadístico de prueba  $\chi^2$  alcanza un valor de 159.85, con un valor  $p$  altamente significativo ( $p < 0.0001$ ).

Dado que el chi cuadrado se limita a probar la existencia o no de una correlación entre las variables sin dar más detalles al respecto, resulta útil la implementación de un análisis *post-hoc* para determinar cuál es la relación específica entre los niveles del factor y el fenómeno (Agresti 2019, 39). Para ello, se recurre a un análisis de residuales.

El residual del chi cuadrado “is the difference between the observed and expected values for a cell. The larger the residual, the greater the contribution of the cell to the magnitude of the resulting chi-square obtained value” (Sharpe 2015, 2). Siguiendo a Agresti (2019, 39-40, 2013, 80-81), en la investigación se utilizan los residuales estandarizados, y se toman como relevantes los valores mayores a 2 para las tablas de cuatro celdas, y mayores a 3 para las tablas más grandes. Así, en la Tabla 2-3, se pueden observar los residuales estandarizados correspondientes a la prueba de chi cuadrado de la Tabla 2-1.

*Tabla 2-3. Residuales estandarizados obtenidos a partir del chi cuadrado de la Tabla 2-1.*

Factor	Ahora	Ahorita
Nivel A	-12.7	12.7
Nivel B	12.7	-12.7

A partir de los valores positivos de los residuales, se puede interpretar, entonces, que el Nivel A se relaciona de manera positiva con respecto a la selección de *ahorita* (residual > 12), es decir, que la presencia del Nivel A influye significativamente en la selección del adverbio diminutivo. Lo contrario sucederá con el Nivel B, el cual se encuentra positivamente relacionado con *ahora* (residual > 12).

La prueba de chi cuadrado, sin embargo, cuenta con algunas restricciones, por lo que no es adecuada para analizar muestras con pocos datos o con distribuciones sesgadas (Agresti 2019; McDonald 2014). Cuando R notificó que el empleo del chi cuadrado no era óptimo, se recurrió a un exacto de Fisher para probar la independencia de las variables.

El exacto de Fisher prueba también la existencia o no de independencia entre dos variables categóricas tomando en cuenta solo los valores observados en la tabla, es decir, sin calcular valores esperados, por lo que es útil en condiciones en las que no se puede emplear un chi cuadrado (Howell 2013, 148). De igual manera, para esta prueba, se echa mano de un análisis *post-hoc* con el objetivo de conocer cuál es la relación entre los diversos niveles del factor y el fenómeno.

En este caso, el análisis *post-hoc* consiste en una comparación por pares de los diferentes niveles del factor con el objetivo de hallar aquel o aquellos que sean significativamente distintos a los demás (McDonald 2014, 77; Mangiafico 2016, 503). En la Tabla 2-4, se observa el resultado de la comparación por pares de la prueba de Fisher aplicada sobre la Tabla 2-5; la agrupación por letras indica qué elementos son significativamente distintos de los demás. En este caso, solo el Nivel A (marcado con *a*) resulta diferente al resto. A partir de las frecuencias de la Tabla 2-5, se puede saber que el elemento marcado con *a* se distingue del resto debido a que su presencia se relaciona con una alta presencia de *ahora*, mientras que en los elementos marcados con *b* sucede lo contrario: la presencia de cualquiera de estos tres niveles se relaciona con la aparición de *ahorita*.



Tabla 2-4. Comparación por pares obtenida de la prueba de Fisher aplicada en la Tabla 2-5.

Factor	Grupo
1 Nivel A	a
2 Nivel B	b
3 Nivel C	b
4 Nivel D	b

Tabla 2-5. Tabla de contingencia de dos variables categóricas para realizar un exacto de Fisher.

Factor	Ahora	Ahorita	Total
Nivel A	198	124	322
Nivel B	5	23	28
Nivel C	1	11	12
Nivel D	9	32	41
Total	213	190	403

En el capítulo siguiente, se presentan resultados cuantitativos concernientes al fichado, así como a los factores externos: grupo etario, nivel educativo y sexo. Los factores internos serán analizados más a detalle en capítulos posteriores.

### 3 RESULTADOS GENERALES

#### 3.1 DESCRIPCIÓN CUANTITATIVA DEL CORPUS

Dentro del corpus se ficharon 2,786 casos totales, de los cuales 52 % (1454/2786) aparecen con *ahora*, mientras que 48 % (1332/2786) lo hacen con *ahorita*. Luego del análisis preliminar, se identificaron 2,157 contextos en los que los deícticos desempeñaban una función adverbial; estos conforman el 77 % (2157/2786) de la muestra total. Las otras funciones desempeñadas por *ahora* y *ahorita* constituyen en conjunto el 23 % (629/2786) restante. Estos datos pueden observarse en las frecuencias marginales de la Tabla 3-1.

Tabla 3-1. Funciones desempeñadas por *ahora* y *ahorita* en el corpus.

Función	Ahora		Ahorita		Total	
Otras	83%	521	17%	108	23%	629
Adverbial	43%	933	57%	1224	77%	2157
Total	52%	1454	48%	1332	100%	2786

Con respecto a las frecuencias condicionales, se observa que, en cuanto a la función adverbial, el 43 % (933/2157) de los casos aparece con *ahora*, mientras que el 57 % (1224/2157) se forma con *ahorita*. Ambos adverbios, entonces, cuentan con frecuencias de uso muy similares, si bien con alguna preferencia por el adverbio con diminutivo.

En lo relativo a las otras funciones, se observa una tendencia contraria: el 83 % (521/629) de los casos no adverbiales se construyen con *ahora*, y solo el 17 % (108/629) lo hace con *ahorita*. Esto se debe, en gran medida, a que en este grupo se encuentran, entre otras, las funciones gramaticalizadas de *ahora*, como la de marcador discursivo o la locución *ahora sí que*, las cuales no permiten la alternancia con *ahorita*, como se mencionó en 2.

Los casos de la función adverbial fueron revisados, posteriormente, para excluir todos aquellos contextos en los que *ahora* y *ahorita* no aparecían vinculados a un verbo explícito. Así, vemos en la Tabla 3-2 que, de los 2,157 casos adverbiales, se descartaron 343 (16 %) en los que el verbo había sido elidido. La investigación, entonces, se centra en los 1,814 (84 %) casos restantes, en los que los deícticos dependen de un verbo explícito.

Tabla 3-2. Frecuencia de uso de *ahora* y *ahorita* en relación con verbos elididos y explícitos. Función adverbial.

Verbo	Ahora		Ahorita		Total	
Elidido	51%	174	49%	169	16%	343
Explícito	42%	759	58%	1055	84%	1814
Total	43%	933	57%	1224	100%	2157

### 3.2 RESULTADOS CUANTITATIVOS DE LOS FACTORES EXTERNOS

Esta muestra de 1,814 contextos adverbiales con verbo explícito se analizó con respecto a las distintas variables sociales reconocidas en el CSCM: grupo etario, nivel educativo y sexo, con el objetivo de determinar si estos factores influían significativamente en la selección de *ahora* y *ahorita*.

Se presentan, en la Tabla 3-3, las distintas frecuencias de uso de los adverbios para los diferentes grupos etarios. Se observa que, con el paso de las generaciones, se registra un aumento continuo en el uso del adverbio con diminutivo: en el caso de los hablantes mayores, el adverbio *ahorita* se emplea en un 47 % (284/610) de las construcciones; este valor asciende a 54 % (356/660) en el caso de los adultos, y en lo tocante a los jóvenes, se registra un aumento dramático: el uso de *ahorita* alcanza 76 % (415/544). Esta variación, además, sigue el patrón de los fenómenos de cambio:

The change reveals itself prototypically in a pattern whereby some variant in the speech of the oldest generation occurs with greater frequency in the middle age generation and with still greater frequency in the youngest generation (Chambers 2003, 6).

Tabla 3-3. Frecuencia de uso de *ahora* y *ahorita* con respecto al grupo etario de los hablantes.

Grupo etario	Ahora		Ahorita		Total	
Mayores	53%	326	47%	284	34%	610
Adultos	46%	304	54%	356	36%	660
Jóvenes	24%	129	76%	415	30%	544
Total	42%	759	58%	1055	100%	1814
$\chi^2 = 112.03$ $df = 2$ $p < 0.0001$						

Este factor fue probado también con un chi cuadrado, el cual arroja un valor altamente significativo ( $p < 0.0001$ ), por lo que se concluye que el grupo etario al que pertenece el hablante está correlacionado con la elección que hace entre *ahora* o *ahorita*.

En el análisis *post-hoc* de los residuales, se observa que existen asociaciones positivas, por una parte, entre los hablantes mayores y el uso de *ahora* (residual  $> 7.1$ ), y por otra, entre los hablantes jóvenes y el uso de *ahorita* (residual  $> 10.2$ ). Esto indica que mientras los hablantes mayores presentan una tendencia fuerte hacia el uso generalizado de *ahora*, lo opuesto sucede para los jóvenes, quienes preferirán el adverbio con diminutivo en la mayoría de los casos. Los hablantes adultos, por su parte, no presentan una preferencia definida por ninguno de los adverbios.

Tabla 3-4. Residuales del chi cuadrado entre el grupo etario y el uso de *ahora* y *ahorita*.

Grupo Etario	Ahora	Ahorita
Mayores	7.129687	-7.129687
Adultos	2.755025	-2.755025
Jóvenes	-10.243686	10.243686

Tomando en consideración tanto las tablas de frecuencias como los residuales, se observa que, a lo largo de las tres generaciones de hablantes, el uso del adverbio con diminutivo se ha expandido significativamente, lo cual podría atribuirse a un cambio lingüístico bajo la hipótesis de cambio en tiempo aparente, según la cual “the speech of each generation is assumed to reflect the language as it existed at the time when that generation learned the language”, por lo que “differences among generations of adults mirror actual diachronic developments in a language” (Bailey et al. 1991, 242). Así, al comparar el habla de gente mayor con la de gente más joven, se puede asumir que las diferencias halladas son resultado de cambios lingüísticos (Chambers y Trudgill 1998, 76), lo que permite observar procesos históricos en una muestra de hablantes contemporáneos y analizar la sincronía como si fuera diacronía (Montgomery 2007, 110).

En la muestra, además, cada grupo etario podría considerarse paralelo a una de las etapas del cambio lingüístico como lo describe Labov (1963, 273-74):

A starting point with variation in one or several words; a second stage where the variation is imitated and spreads to the point where the new forms and the older forms are in contrast; finally, a third stage, where one form triumphs, and regularity is achieved again.

De esta manera, primero, en el caso de los hablantes mayores, existe una alternancia entre *ahora* y *ahorita*, en la que el adverbio simple es dominante. Con los adultos, *ahorita*

eleva su frecuencia de uso, por lo que comienza a competir con el adverbio simple; en este momento, ninguna forma predomina sobre la otra. Por último, con los jóvenes, el adverbio con diminutivo se vuelve la forma dominante, mientras que *ahora* comienza a retroceder.

En cuanto al segundo factor externo: el grado de escolaridad, se observa en la Tabla 3-5 que los hablantes de nivel educativo alto presentan un balance en el uso de los adverbios: cada uno con 50 % (258/516) de frecuencia, mientras que aquellos de los niveles medio y bajo se inclinan más por el uso del adverbio con diminutivo: este aparece en el 62 % (376/608) de las construcciones de los hablantes de nivel medio, y en el 61 % (421/690) de las pertenecientes a los del nivel bajo.

Tabla 3-5. Frecuencia de uso de *ahora* y *ahorita* con respecto al nivel educativo de los hablantes.

Nivel educativo	Ahora		Ahorita		Total	
Alto	50%	258	50%	258	28%	516
Medio	38%	232	62%	376	34%	608
Bajo	39%	269	61%	421	38%	690
Total	42%	759	58%	1055	100%	1814
$\chi^2 = 19.817$ $df = 2$ $p < 0.0001$						

Con respecto a esta variable social, la prueba de chi cuadrado arroja un valor altamente significativo ( $p < 0.0001$ ), por lo que se puede concluir que el grado de escolaridad de los hablantes influye significativamente en la selección que estos hacen entre *ahora* y *ahorita*. El análisis *post-hoc* de los residuales, además, muestra que existe una asociación positiva entre los hablantes de más escolaridad y el uso de *ahora* (residual  $> 4.4$ ), mientras que los hablantes de educación media y baja no muestran una preferencia significativa por ninguno de los adverbios (residuales  $< 3$ ).

Tabla 3-6. Residuales del chi cuadrado entre el nivel educativo y el uso de ahora y ahorita

Nivel educativo	Ahora	Ahorita
Alto	4.441409	-4.441409
Medio	-2.258025	2.258025
Bajo	-1.931821	1.931821

Si adicionalmente se considera el nivel educativo en relación con el grupo etario, se observa que la variación en el uso de *ahorita* se acerca al comportamiento de los cambios desde abajo del nivel de la conciencia (Labov 2006, 206-7), en los cuales “the shift begins with a particular group in the social structure and is gradually generalized in the speech of the other groups”.

En la Tabla 3-7, se muestran las diferentes proporciones de uso de *ahorita* con respecto al grupo etario y al nivel educativo de los hablantes. Las celdas con mayor concentración de uso del adverbio con diminutivo se encuentran sombreadas; la intensidad de la sombra es proporcional al uso de *ahorita*.

Tabla 3-7. Proporción de uso de ahorita según el grupo etario y el nivel educativo de los hablantes.

		Nivel educativo		
		Alto	Medio	Bajo
Grupo etario	Mayores	37%	60%	42%
	Adultos	39%	51%	67%
	Jóvenes	72%	78%	79%

Uno de los indicios de un cambio desde abajo del nivel de la conciencia, según lo describe Labov (2006, 207), consiste en una “steady progression along at least one social

dimension as well as the dimensión of apparent time”, lo cual se observa en lo relativo al uso de *ahorita* en el caso de los hablantes de nivel educativo bajo: el empleo que hacen del adverbio con diminutivo comienza con 42 % en el caso de los hablantes mayores, asciende a 67 % con los adultos y termina en 79 % en lo relativo a los jóvenes.

La coincidencia entre la variación hallada en la muestra y la esperada en un proceso de cambio desde abajo es observable, también, si se considera cada grupo etario por separado. Así, en los hablantes de más edad, la mayor proporción de uso de *ahorita* se concentra en los de nivel educativo medio: 60 %, mientras que aquellos de nivel alto y bajo cuentan con proporciones semejantes: 37 % y 42 %, respectivamente. Esto es consistente con los cambios desde abajo, en tanto que la innovación suele comenzar entre los hablantes de educación media, aquellos que cuentan con alguna movilidad social (Wardhaugh y Fuller 2015, 215).

En el grupo de los adultos, son los hablantes de nivel bajo quienes concentran el mayor uso de *ahorita*: 67 %; seguidos por los de nivel medio, con 51 %, y al final, los hablantes de nivel alto con 39 %. El retroceso en el caso de los hablantes adultos de nivel medio podría estar relacionado a que estos se encuentran más expuestos a normas prestigiosas y buscan imitarlas, lo que no suele suceder con los hablantes del nivel educativo más bajo (Labov 2006, 227).

Por último, con respecto a los jóvenes, se observa que el uso de *ahorita* es generalizado entre los hablantes sin importar su grado de escolaridad. Así, en la última generación, la innovación termina por imponerse entre todos los niveles educativos, siendo el nivel alto el último en adoptarla, lo que también es consistente con los casos de cambio desde abajo (Guy 2011, 181).

Con respecto a la última variable externa: el sexo de los hablantes, en la Tabla 3-8 se observa que tanto hombres como mujeres utilizan los adverbios *ahora* y *ahorita* en



proporciones semejantes: los hombres utilizan *ahora* en el 40 % (351/868) de las construcciones, mientras que las mujeres lo hacen en el 43 % (408/946); asimismo, los hombres echan mano del adverbio con diminutivo en un 60 % (517/868) de los contextos, y las mujeres, en un 57 % (538/946). Una prueba de chi cuadrado, además, arrojó un valor no significativo ( $p > 0.2$ ), por lo que se concluye que el sexo de los hablantes no influye en la elección que estos hacen entre *ahora* y *ahorita*.

Tabla 3-8. Frecuencia de uso de *ahora* y *ahorita* con respecto al sexo de los hablantes

Sexo	Ahora		Ahorita		Total	
Hombres	40%	351	60%	517	48%	868
Mujeres	43%	408	57%	538	52%	946
Total	42%	759	58%	1055	100%	1814
$\chi^2 = 1.2389$ $df = 1$ $p = 0.2657$						

Así, de las variables sociales analizadas, solo el grupo etario y el nivel educativo muestran una correlación significativa con el fenómeno, mientras que el sexo resulta irrelevante. La variación hallada con respecto al grupo etario y al nivel educativo apunta, además, a que la expansión en el uso de *ahorita*, a lo largo de tres generaciones, constituye un proceso de cambio desde abajo del nivel de la conciencia.

En los capítulos siguientes (capítulos 4-6), se analizarán los distintos factores internos, los cuales fueron seleccionados teóricamente con el objetivo de observar cuáles son los cambios gramaticales que subyacen a la variación observada en relación con los factores externos, esto mediante un análisis tanto cuantitativo como cualitativo.

Los factores internos incluyen el tiempo gramatical: si la forma verbal de la que depende el adverbio es de presente, pasado, futuro o algún otro tiempo; el valor referencial

del adverbio: si apunta al momento del discurso, a un momento más amplio o si tiene una referencia prospectiva, y el establecimiento o no de contrastes: si la oración en presente es contrapuesta a otra en un tiempo distinto, lo que da como resultado oposiciones del tipo *antes X, pero ahora Y*.

Ahora bien, dado que la variación etaria muestra una estratificación más clara que la del nivel educativo (como se observa a partir de las tablas de frecuencias y residuales), y dado que la investigación se basa en la hipótesis del tiempo aparente, se pone especial atención a la variación existente entre los distintos grupos etarios. Esto bajo la premisa de que las diferencias entre generaciones reflejan cambios diacrónicos, es decir, que el habla de los individuos de mayor edad muestra un estado anterior de la lengua al manifestado por el habla de los más jóvenes (Bailey et al. 1991, 242; Chambers y Trudgill 1998, 76; Labov 2006, 200). De esta manera, el grupo etario será el factor social con respecto al cual se analizarán los factores internos, con el propósito de observar cómo se modifican las relaciones sintácticas y semánticas que establece el adverbio con el paso de las generaciones.

## 4 TIEMPO GRAMATICAL

En este capítulo, se analiza la relación entre los distintos tiempos gramaticales y los deícticos *ahora* y *ahorita*. Dado que los adjuntos temporales deben ser compatibles con el tiempo gramatical del verbo, se espera que *ahorita* tenga, en comparación con *ahora*, una distribución más restringida, es decir, que pueda relacionarse con menos tiempos, debido al agregado semántico del diminutivo, que lo dota de los rasgos de puntualidad e inmediatez al momento de la enunciación.

El capítulo comienza con un repaso del concepto de tiempo gramatical y la relación que este tiene con los adjuntos temporales; asimismo, se describen las categorías en las que se agrupan los tiempos gramaticales para la investigación. Posteriormente, se hace un análisis en tiempo aparente tomando en consideración los distintos grupos etarios establecidos en el corpus, para observar cómo se modifica la relación entre los diferentes tiempos gramaticales y los adverbios *ahora* y *ahorita*.

### 4.1 EL TIEMPO GRAMATICAL

El tiempo gramatical es una categoría deíctica que localiza en la línea del tiempo el evento referido por el verbo, tomando como referencia directa o indirecta el momento de la enunciación (Comrie 1985, 9-11; NGLE 2009, § 23.1a; Rojo y Veiga 1999, § 44.2.2.3).

Los tiempos pretérito, presente y futuro se basan en el momento del discurso directamente, y con respecto a este indican, de manera respectiva, anterioridad, simultaneidad y posterioridad (Rojo y Veiga 1999, § 44.3.1.1). Estos tiempos, a su vez, pueden servir como punto de referencia para establecer nuevas relaciones temporales de anterioridad, simultaneidad y posterioridad, indirectamente ancladas al momento de la enunciación, con lo que se obtiene el resto de los tiempos gramaticales (NGLE 2009, § 23.1e; Rojo y Veiga 1999, § 44.2.2.2).

De esta manera, la localización provista por el tiempo gramatical es “débil”, ya que no hace sino indicar que el evento es anterior, simultáneo o posterior al punto de referencia. “No se trata, por tanto, de una localización en sentido estricto, de establecimiento de un punto concreto en la línea del tiempo [...], sino de la orientación con respecto al origen” (Rojo y Veiga 1999, § 44.2.2.3).

La utilización de complementos adverbiales temporales permite, entonces, obtener estructuras más complejas y, por tanto, localizar los eventos en el tiempo de manera más precisa (Hornstein 1993, 15). De acuerdo con Hornstein, esto puede llevarse a cabo de dos maneras: al indicar cuándo se produce el evento, o bien al establecer un punto de referencia secundario a partir del cual se puede localizar. Así, en (1a), con *mañana*, el hablante indica que el evento tendrá lugar al día siguiente de la comunicación, mientras que en (1b), *mañana* establece un punto de referencia secundario: el evento sucederá en un punto anterior no especificado al indicado por el adverbio.

- (1) a. Lo terminaré *mañana*.
- b. *Mañana* lo habré terminado.

Asimismo, el complemento temporal debe ser compatible con el tiempo gramatical y tener rasgos en común con él (García Fernández 1999, § 48.2.1; NGLE 2009, § 23.1d), ya que una incompatibilidad puede dar lugar a construcciones agramaticales, como se observa abajo en el caso de (2b).

- (2) a. La película se proyectó *ayer*.
- b. \*La película se proyectó *mañana*.

Dado que *ahora* y *ahorita* hacen referencia al momento de la enunciación, o a uno muy cercano (Lyons 1977, 2:683; Levinson 1983, 74; NGLE 2009, § 17.9f), el uso de estos adverbios indicará que la verificación del evento coincide con tiempo de habla, o que este sirve como referencia secundaria para ubicarlo. De esta manera, lo esperable es que estos adverbios se asocien principalmente con el tiempo presente, que también indica simultaneidad con la enunciación (Jollin-Bertocchi 2003, 27).

Para la investigación, los contextos del corpus fueron clasificados a partir del tiempo gramatical del verbo modificado por los adverbios *ahora* y *ahorita*. Aunque estos déicticos pueden aparecer con diversos tiempos gramaticales (Jollin-Bertocchi 2003; Hurtado González 2009; NGLE 2009; E. Lee 2017), lo esperable es que se combinen de manera principal con el presente, especialmente en lo que toca a *ahorita*: este adverbio cuenta con los rasgos de puntualidad y mayor cercanía al momento de la enunciación (Mendoza 2011, 151), que deberían reducir sus posibilidades combinatorias.

A continuación, se presentan las categorías en las que se clasificaron los distintos tiempos gramaticales, las cuales se analizan con respecto al uso de los adverbios. Posteriormente, se estudia este factor desde la perspectiva del tiempo aparente con el objetivo de observar un posible cambio en la capacidad combinatoria de los adverbios.

#### 4.2 LOS TIEMPOS GRAMATICALES EN EL CORPUS

Para la investigación, los distintos tiempos gramaticales fueron considerados en relación con los adverbios *ahora* y *ahorita*. Con base en esto, algunos tiempos se analizaron de forma individual y otros se agruparon en categorías más abstractas.

En primer lugar, se distingue el **presente**, el cual indica que el evento del verbo es simultáneo al momento del discurso o lo comprende (Cartagena 1999, § 45.1.1; Bello 2002, § 622; NGLE 2009, § 23.5a), como se observa en (3): el estado de cosas descrito por el verbo

incluye dentro de su duración el momento del habla. Debido a esto, es esperable que sea el tiempo gramatical preferido por *ahora* y *ahorita*, que hacen referencia al momento de la enunciación.

- (3) a. al menos *ahora*/ **pienso** esto que <~que:>// pues <~pus> soy pasivo en ese sentido (5-31H)
- b. [¿de todos] los conejitos?// *ahorita* <~orita> **tenemos** como algunos <~alguno:s> (silencio) como cincuenta (37-21H)

Dado que *ahora* y *ahorita* refieren al momento del habla, su combinación con cualquier otro tiempo gramatical aparte del presente implica una cierta incompatibilidad: el resto de los tiempos establece relaciones de anterioridad o posterioridad con el momento de la enunciación, y la presencia de los deícticos impondría una lectura de simultaneidad. Debido a esto, la utilización de *ahora* o *ahorita* con tiempos gramaticales diferentes del presente daría como resultado interpretaciones pragmáticamente enriquecidas con valores de inmediatez o con funciones narrativas (Hornstein 1993, 18; E. Lee 2017, 9).

Así, en cuanto a los **tiempos de anterioridad**, estos indican que el evento referido por el verbo es anterior al momento de la enunciación o a algún otro momento que sirve como referencia, por lo que “instaure[nt] un angrage énonciatif décalé de la situation d’énonciation” (Jollin-Bertocchi 2003, 27). La asociación de *ahora* o *ahorita* con estos tiempos da como resultado contextos enriquecidos pragmáticamente que hacen referencia al pasado inmediato (4a), o que cuentan con una función narrativa, al indicar transiciones dentro de la narración (4b) (NGLE 2009, § 9.6n; Nikiforidou 2010, 266; E. Lee 2017, 6). En esta categoría son considerados en conjunto el pretérito, el antecopretérito, el antefuturo, el antepospretérito y el copretérito.

- (4) a. el que me ayuda es la persona que *ahorita* <~orita> **hablé** con él (98-13H)
- b. porque pues <~ps> la la torta batallé mucho por el pan/ que se me desbarataba// pero *ahora* <~ora> afortunadamente **encontré** esa panadería [y] y sí está más/ este/ consistente el pan/ telera (67-23M)

El **antepresente** constituye una excepción a los tiempos de anterioridad: hace referencia a un evento que es anterior a un momento simultáneo al de la enunciación, por lo que se trata de un estado de cosas que, aunque pasado, continúa siendo relevante en el presente, lo que permite que pueda combinarse con adverbios que hacen referencia al momento de la enunciación, como *ahora* o *ahorita* (Comrie 1985, 33; Hornstein 1993, 24; Cartagena 1999, § 45.1.4.1; García Fernández 1999, § 48.1.3.2; Bello 2002, § 639; NGLÉ 2009, § 23.7a).

- (5) a. por mucho que podamos ser diferentes en cuanto a nuestros intereses regionales/ [como lo **hemos**] **comentado** *ahora* en materia de gastronomía también tenemos finalmente/ algo intangible/ algo inexplicable/ pero que eso/ esa identidad que nos hace comunes (17-32H)
- b. te lo juro que *ahorita* últimamente **me he sentido** ¡tan cansado! (6-31H)

El tiempo **futuro** establece que el estado de cosas referido por el verbo es posterior al momento del habla. La combinación con *ahora* o *ahorita* reduciría la distancia temporal, implicando que el evento se verifica inmediatamente después de la enunciación. Con respecto a este tiempo gramatical, se consideran también las formas perifrásticas *ir a + infinitivo*: estas perífrasis tienen un valor claro de futuridad (Gómez Torrego 1999, § 51.3.2.1), e incluso hay

quienes las consideran como “tiempos compuestos integrados a los paradigmas del verbo” (Cartagena 1999, § 45.1.5).

- (6) a. si el pedo era ser bueno/ pues <~pus> no/ ¡*ahora vamos a ser* malos! (40-21H)
- b. también me sucedieron algunas cosas que *ahorita* te **platicaré** (26-33H)

En cuanto al modo, el **subjuntivo** es utilizado en contextos no factuales, es decir, no reales, inciertos o no verificados (Ridruejo 1999, § 49.2.2; NGLE 2009, § 25.1c). Se trata, entonces, de eventos cuya realización depende de condiciones que no se dan en la realidad o que se consideran hipotéticamente. Así, todos los tiempos de este modo se consideran en conjunto, ya que, por una parte, los eventos designados por el subjuntivo se ubican en la irrealidad, y por otra, porque los valores temporales de este modo no funcionan como tales: más que ubicación en el tiempo, expresan posibilidad, incertidumbre o proyección indefinida (Ridruejo 1999, § 49.2.2; Langacker 2008, 303-4). Esto, además, es observable en el carácter defectivo de la conjugación del subjuntivo, que no mantiene las mismas distinciones temporales que el indicativo (NGLE 2009, § 25.1ñ).

Junto con los tiempos de subjuntivo se consideran las perífrasis con **verbos modales**, “construcciones en las que la acción del infinitivo es vista por el hablante como obligatoria, necesaria, deseada, posible [o] probable” (Gómez Torrego 1999, § 51.3.1), y que, por lo tanto, no refieren a situaciones fácticas. Asimismo, se incluyen en esta categoría los valores modales de formas de indicativo como el pospretérito (*cantaría*), el antefuturo (*habré cantado*) o el antepospretérito (*habría cantado*), los cuales expresan matices de incertidumbre o irrealidad (Rojo y Veiga 1999, § 44.2.3).



Así, se observa en (7a) una perífrasis modal y en (7b) un verbo en subjuntivo. En estos casos, se hace referencia a eventos no reales, por lo que los adverbios no pueden anclar lo dicho al momento de la enunciación, sino, más bien, a un presente hipotético de límites difusos.

- (7) a. para que tú salgas al campo/ **tienes que avanzar** muchísimo *ahora*/ la ciudad de México// es una mancha/ urbana/ inmensa (30-33H)
- b. tú crees por ejemplo la la la/ un un matrimonio que *ahorita* **tengas**/ ocho hijos ¿con qué los va a mantener? (71-23M)

Por último, se considera el **presente progresivo**: la perífrasis *estar + gerundio*, la cual “indica una acción en curso en el momento de la enunciación, prescindiendo de su comienzo o de su fin” (Yllera 1999, § 52.1.3.2). De acuerdo con Yllera, esta perífrasis es distinta del presente simple, ya que este puede tener valores de presente o de futuro, mientras que la perífrasis solo puede ser interpretada como sucediendo en el momento del habla. Así, en (8a), se observa el valor prospectivo del presente simple: se entiende que el estado de cosas referido por *lo hago* tendrá lugar en un tiempo posterior al de la enunciación; por el contrario, en (8b), la lectura prospectiva del presente progresivo es imposible, ya que este refiere solo a eventos simultáneos a la enunciación.

- (8) a. *Lo hago* cuando termine este.
- b. \**Lo estoy haciendo* cuando termine esto.

Aunque el presente progresivo establece una diferencia más bien aspectual que temporal, se incluye en el análisis debido a que “es la perífrasis de gerundio más empleada, por lo que, para diversos autores, forma parte del paradigma verbal” (Yllera 1999, § 52.1.3.1).

Asimismo, la distinción es relevante: dado que a *ahorita* se le atribuyen los rasgos de mayor cercanía al momento de la enunciación y de mayor puntualidad (NGLE 2009, §§ 9.6m-n; Mendoza 2011, 151), es esperable que el presente progresivo sea el tiempo gramatical preferido del adverbio con diminutivo.

En (9), se observa cómo los eventos presentados en progresivo se conciben como sucediendo efectivamente en el momento del habla, ya sea porque coinciden con él (9a) o porque lo comprenden (9b).

- (9) a. sí tomamos cafecito y galletas pero/ en el trabajo/ así como lo **estamos haciendo ahorita/** que estamos/ bebiendo nuestro cafecito/ y tenemos galletitas [pero ¡¡estamos trabajando!!] (36-33M)
- b. o sea/ a mí nadie me lo está contando/ yo lo viví/ y *ahora* lo **estoy viendo** (40-21H)

Así pues, se resumen a continuación las seis categorías establecidas para el análisis:

- Presente
- Presente progresivo: *estar + gerundio*
- Antepresente
- Futuro: incluye las formas morfológicas, así como la perífrasis *ir a + infinitivo*.
- Pasado: comprende los tiempos de anterioridad, excepto el antepresente.
- Modales: engloba los tiempos de subjuntivo, las perífrasis modales y los valores modales de ciertos tiempos de indicativo.

En seguida, en la Tabla 4-1, se presentan las frecuencias absolutas y relativas de los distintos tiempos gramaticales asociados con *ahora* y *ahorita*. Si se atiende a las frecuencias

marginales, se observa que *ahora* aparece en el 48 % (759/1814) de los contextos, mientras que *ahorita* lo hace en el 58 % (1055/1814), lo que muestra que los hablantes en general tienen una ligera preferencia por el adverbio con diminutivo. De igual manera, es destacable que, en relación con *ahora* y *ahorita*, el tiempo gramatical más común es el presente, el cual conforma el 65 % de los contextos (1187/1814).

Tabla 4-1. Frecuencia de uso de *ahora* y *ahorita* con respecto a los distintos tiempos gramaticales.

Tiempo	Ahora		Ahorita		Total	
Antepresente	51%	27	49%	26	3%	53
Modales	48%	67	52%	74	8%	141
Futuro	47%	46	53%	51	5%	97
Pasado	44%	96	56%	122	12%	218
Presente	43%	505	57%	682	65%	1187
Progresivo	15%	18	85%	100	7%	118
Total	42%	759	58%	1055	100%	1814
$\chi^2 = 39.863$ $df = 5$ $p < 0.0001$						

En cuanto a las frecuencias condicionales, es notable la alta frecuencia con la que el presente progresivo elige *ahorita*: el adverbio con diminutivo aparece en el 85 % (100/118) de las construcciones con este tiempo gramatical. Esto es esperable debido a que el progresivo es utilizado para representar un estado de cosas como ocurriendo en el momento en que se habla, por lo que es altamente compatible con los rasgos de puntualidad y cercanía al momento de la enunciación de *ahorita*.

Con respecto al presente, los adverbios muestran frecuencias de uso muy similares entre sí, aunque con una ligera preferencia por el adverbio con diminutivo: mientras *ahora*

aparece en el 43 % (505/1187) de los contextos en presente, *ahorita* lo hace en el 57 % (682/1187). La cercanía en la frecuencia de ambos adverbios se debe a que el presente es simultáneo al momento de la enunciación o lo engloba, por lo que ambos deícticos son compatibles.

En lo tocante al resto de los tiempos gramaticales, no obstante, es destacable que tanto *ahora* como *ahorita* posean frecuencias de uso similares (cerca del 50 % en todos los casos): estos tiempos establecen relaciones que no son completamente compatibles con el significado de los deícticos, especialmente con el del adverbio con diminutivo.

Así, con los tiempos de anterioridad, englobados en la categoría *pasado*, el adverbio más común es *ahorita*, que cuenta con una frecuencia de uso del 56 % (122/218). Si bien es cierto que el adverbio con diminutivo puede aparecer con estos tiempos para transmitir la idea de inmediatez y de pretérito reciente, su alta frecuencia resulta llamativa: los rasgos de puntualidad y cercanía al momento de la enunciación de *ahorita* deberían limitar su relación con los tiempos de pasado. Algo semejante se observa, también, en lo relativo con el futuro, tiempo con respecto al cual *ahorita* alcanza un 53 % (51/97) de apariciones.

En lo relativo a las construcciones modales, *ahorita* aparece en un 52 % de los casos, lo que igualmente resulta notable: estos contextos no establecen, como tal, relaciones temporales, es decir, no ubican hechos en la línea del tiempo, por lo que *ahorita*, con sus rasgos de mayor precisión temporal, debería ser incompatible con ellos.

El antepresente constituye el único caso en el que *ahorita* cuenta con una frecuencia de uso ligeramente menor a la de *ahora*: con respecto a este tiempo gramatical, el adverbio con diminutivo aparece en el 49 % (26/53) de los casos.

La relación entre el tiempo gramatical y los adverbios *ahora* y *ahorita*, además, fue analizada con una prueba de chi cuadrado, la cual arrojó un valor altamente significativo ( $p$

< 0.0001), por lo que se puede concluir que esta variable influye en los hablantes al momento de elegir entre *ahora* o *ahorita*.

De manera adicional, un análisis *post-hoc* de los residuales permite observar la influencia de cada tiempo en la decisión de los hablantes y establecer una regla que describa su comportamiento con respecto al uso de los adverbios. Se observa, en la Tabla 4-2, que la única asociación positiva existe entre el presente progresivo y el uso de *ahorita* (residual > 6). Los demás tiempos gramaticales, por su parte, cuentan con residuales cercanos a cero, por lo que no se considera que ejerzan una influencia significativa para elegir entre uno u otro adverbio.

Tabla 4-2. Residuales del chi cuadrado entre el tiempo gramatical y el uso de *ahora* y *ahorita*.

Tiempo	Ahora	Ahorita
Antepresente	1.3634	-1.3633633
Futuro	1.1454	-1.1453975
Modales	1.4228	-1.4228224
Pasado	0.7006	-0.7005621
Presente	0.8351	-0.8351264
Progresivo	-6.055	6.0548889

Con base en estos datos, para el español de la Ciudad de México, se puede establecer la siguiente regla de selección: *Si el tiempo gramatical es presente progresivo, elige ahorita; en cualquier otro caso, la elección es indistinta*. Esta regla, además, es consistente con las distribuciones observadas para los adverbios más arriba en la Tabla 4-1.

Así, la distribución de *ahorita* no deja de ser llamativa: si bien era esperable que fuera el adverbio más común con el progresivo, su alto porcentaje de aparición con tiempos de

pasado, futuro y modales indica que es frecuente también en contextos hasta cierto punto incompatibles con el significado que se le atribuye tradicionalmente.

Esto es consistente con la hipótesis de la investigación: que el adverbio está atravesando por un cambio de significado por atenuación, entendida como la pérdida de rasgos semánticos específicos con la conservación solo de rasgos generales, abstractos o esquemáticos (Langacker 1991, 135; Traugott 2006, 128). Así, *ahorita* estaría perdiendo sus rasgos de puntualidad y cercanía al momento del habla, lo cual le permitiría relacionarse de manera creciente con distintos tiempos gramaticales. Estos cambios se analizarán más a detalle en el apartado siguiente.

#### 4.3 LOS TIEMPOS GRAMATICALES DESDE UNA PERSPECTIVA DE TIEMPO APARENTE

A continuación, se presentan tres tablas, una por cada grupo etario identificado en el corpus, que muestran la frecuencia de uso de *ahora* y *ahorita* en relación con cada uno de los tiempos gramaticales. El objetivo es observar si las diferencias entre los grupos generacionales dan pruebas de la existencia de un cambio en curso, partiendo de la hipótesis de que el habla de los individuos de mayor edad reflejaría un estado de lengua anterior al mostrado por el habla de los más jóvenes (Bailey et al. 1991, 242; Chambers y Trudgill 1998, 76; Labov 2006, 200).

Tabla 4-3. Frecuencia de uso de ahora y ahorita con respecto al tiempo gramatical. Hablantes mayores.

	Tiempo	Ahora		Ahorita		Total	
		%	N	%	N	%	N
Mayores	Antepresente	68%	19	32%	9	5%	28
	Futuro	67%	18	33%	9	4%	27
	Modales	58%	22	42%	16	6%	38
	Pasado	60%	48	40%	32	13%	80
	Presente	53%	213	47%	190	66%	403
	Progresivo	18%	6	82%	28	6%	34
	Total	53%	326	47%	284	100%	610
Exacto de Fisher		$p < 0.0002$					

Tabla 4-4. Frecuencia de uso de ahora y ahorita con respecto al tiempo gramatical. Hablantes adultos.

	Tiempo	Ahora		Ahorita		Total	
		%	N	%	N	%	N
Adultos	Antepresente	47%	8	53%	9	3%	17
	Futuro	50%	16	50%	16	5%	32
	Modales	54%	30	46%	26	8%	56
	Pasado	37%	29	63%	49	12%	78
	Presente	49%	213	51%	225	66%	438
	Progresivo	21%	8	79%	31	6%	39
	Total	46%	304	54%	356	100%	660
Exacto de Fisher		$p < 0.007$					

Tabla 4-5. Frecuencia de uso de ahora y ahorita con respecto al tiempo gramatical. Hablantes jóvenes.

	Tiempo	Ahora		Ahorita		Total	
Jóvenes	Antepresente	0%	0	100%	8	1%	8
	Futuro	32%	12	68%	26	7%	38
	Modales	32%	15	68%	32	9%	47
	Pasado	32%	19	68%	41	11%	60
	Presente	23%	79	77%	267	64%	346
	Progresivo	9%	4	91%	41	8%	45
	Total	24%	129	76%	415	100%	544
Exacto de Fisher		$p < 0.02$					

En cuanto a las frecuencias marginales, es destacable que, mientras los tiempos gramaticales mantienen porcentajes similares en cada grupo etario, las proporciones de *ahora* y de *ahorita* varían significativamente ( $\chi^2 p < 0.0001$ ). Así, en cuanto a los hablantes mayores, *ahora* aparece en el 53 % (326/610) de los contextos, mientras que *ahorita* lo hace en el 47 % (284/610). En el caso de los adultos, las frecuencias para cada adverbio son semejantes a las del grupo anterior, pero invertidas: 46 % (304/660) para *ahora* y 54 % (356/660) para *ahorita*. Por último, en lo tocante a los jóvenes, el uso de *ahorita* asciende a 76 % (415/544), mientras que *ahora* cae al 24 % (129/544).

Sobre las frecuencias condicionales, se puede observar que en todos los tiempos gramaticales se registra un ascenso continuo en el uso del adverbio con diminutivo que es inverso a la edad de los hablantes, es decir, mientras más joven es el individuo, mayor es su uso de *ahorita* en cualquier tiempo gramatical.



De esta forma, en el caso de los hablantes mayores, *ahora* es el adverbio preferido para todos los tiempos gramaticales, con frecuencias que oscilan entre el 53 % y el 68 %; la única excepción es el presente progresivo, que prefiere *ahorita* con una frecuencia del 82 %.

Con respecto a los hablantes adultos, *ahora* ya no es el adverbio más común: con valores cercanos al 50 %, este adverbio empieza a competir con *ahorita* en lo relativo a las construcciones modales, el antepresente, el futuro y el presente. Asimismo, *ahorita* se vuelve el adverbio preferido para los tiempos de pasado (63 %), y mantiene su primacía con respecto al presente progresivo (79 %).

Por último, con los hablantes jóvenes, *ahorita* tienen un uso mayoritario con todos los tiempos gramaticales sin excepción, y cuenta con frecuencias entre el 68 % y el 100 %, lo que deja a *ahora* con valores por debajo del 32 %.

La variación observada a través de los grupos generacionales mostraría el proceso de cambio del adverbio: en el caso de los hablantes mayores, *ahorita* se relaciona estrechamente con el presente progresivo, y su presencia con otros tiempos está limitada. Esto se debería a que, para estos hablantes, los rasgos de puntualidad y cercanía al momento de la enunciación de *ahorita* aun son prominentes. Así, en (10a-b), utilizado con el progresivo y el presente, el adverbio puntualiza la ubicación del evento, y lo hace coincidir con el momento de la enunciación; asimismo, con el pasado y el futuro, el adverbio sirve al hablante para indicar que el evento referido sucedió hace muy poco (10c) o se verificará inmediatamente (10d).

- (10) a.    pues sí tomamos cafecito y galletas pero/ en el trabajo/ así como lo **estamos haciendo** *ahorita*/ que estamos/ bebiendo nuestro cafecito/ y tenemos galletitas [pero ¡¡estamos trabajando!!] (36-33M)

- b. amenaza- tampoco la amenazaron pero/ ¿cómo se dice? es es una palabra/  
no la **recuerdo** *ahorita* (71-23M)
- c. yo *ahorita* <~oíta> te **puse**/ el ahí/ del canal cuatro porque dije/ se me hace  
que le va a gustar (25-33H)
- d. nos enseñaron los cantos muy bellos que hoy en día el gobierno ya ni le  
toma importancia [ya no los] cantos (sic)/ por ejemplo un trocito nomás/ le  
**voy a cantar** [*ahorita*] (97-13H)

En el caso de los adultos, la distribución del adverbio con diminutivo comienza a aumentar, por lo que *ahorita* parece entrar en competencia con *ahora*. En este punto, los rasgos distintivos del adverbio con diminutivo comienzan a atenuarse, y le permiten extender su capacidad combinatoria. De esta manera, en (11a), el adverbio utilizado con presente ya no hace referencia a un momento puntual, sino a un periodo amplio de límites indefinidos. Algo semejante sucede en relación con el pasado y el futuro: el adverbio con diminutivo ya no reduce la distancia entre el momento del habla y el evento, como se observa en (11b-c). Por último, el adverbio también puede aparecer con construcciones modales, en este caso un verbo en subjuntivo (11d); en estas condiciones, el adverbio no puede hacer referencia al momento de la enunciación, sino que apunta a un mundo posible, semejante al de los interlocutores, en el que se verifica el evento hipotético.

- (11) a. [porque *ahorita* **está**] en la edad difícil de que se sienten soñadas/ [la edad  
de la adolescencia] (16-32H)
- b. *ahorita* este// hace como unos dos o tres meses/ **me encontré** a la directora  
(53-22H)
- c. te digo <~igo>/ *ahorita* <~oíta> **va a cumplir** ; diez en agosto! (92-12M)

- d. yo te aseguro que sí M se hubiera quedado por allá/ a lo mejor *ahorita* ya **tuviera** hijos (58-22M)

En la última generación, la de los jóvenes, *ahorita* termina por imponerse sobre *ahora*, y se vuelve la forma mayoritaria. Para este momento, los rasgos de puntualidad y cercanía al momento del habla están completamente atenuados, lo que permite que *ahorita* se relacione sin restricciones con los distintos tiempos gramaticales y que haga referencia a eventos lejanos al momento de la comunicación. Así, en (12a), el adverbio hace referencia no al momento del habla, sino a un periodo presente de límites indefinidos. En cuanto al pasado y al futuro, sucede algo similar: en (12b-c), se hace referencia a eventos ubicados a una distancia imprecisa del momento de la enunciación.

- (12) a. antes yo sí/ cuando iba en la secundaria/ yo escuchaba Mercurio/ y Magneto/ y esas cosas// y *ahorita*// **digo**/ “¡ay!// cómo escuchaba eso”/ ¿no? (11-31M)
- b. y *ahorita* el hecho de ser mamá/ lo **estuve analizando**/ porque a mí fue a la primera que me dijeron// después se lo comenté a él// él me dice “¿qué piensas?// ya sabes que lo que tú decidas” (9-31M)
- c. y que me sigue apoyando que/ *ahorita* con la obra que voy a tener/ muy independiente// en su oficina/ o en la obra que t-/ que *ahorita* **vamos a tener** posteriormente el siguiente año (6-31H)

La relación entre los distintos tiempos gramaticales y el uso de *ahora* y *ahorita* fue analizada para cada grupo etario a través de una prueba de independencia de Fisher, debido a que las distribuciones en estas tablas no cumplían con los requisitos para un chi cuadrado.

Así, en el caso de los hablantes mayores, la prueba de Fisher arroja un valor significativo ( $p < 0.0002$ ), por lo que se concluye que, en esta generación, el tiempo gramatical influye significativamente en la elección que se hace entre *ahora* y *ahorita*.

De manera adicional, se realizó un análisis *post-hoc*, el cual se basa en una comparación por pares de los distintos tiempos gramaticales con el objetivo de encontrar aquel o aquellos que sean significativamente distintos a los demás, esto es, con el propósito de hallar qué tiempo o tiempos influyen de manera más significativa en el fenómeno: la selección entre *ahora* o *ahorita*.

Los grupos formados como resultado de la comparación se pueden observar en la Tabla 4-6, por una parte: el antepresente, el futuro, los modales, el pasado y el presente, y por otra: el progresivo.

Tabla 4-6. Comparación por pares de los distintos tiempos gramaticales. Hablantes mayores.

	Tiempo gramatical	Grupo
1	Antepresente	a
2	Futuro	a
3	Modales	a
4	Pasado	a
5	Presente	a
6	Progresivo	b

A partir de lo visto en la Tabla 4-3, se sabe que los tiempos gramaticales marcados con *a* corresponden a aquellos que seleccionan *ahora*, mientras que el progresivo, marcado con *b*, es el que elige *ahorita*, es decir, el presente progresivo se distingue significativamente del resto de los tiempos en la medida en que selecciona el adverbio con diminutivo de forma casi

total. Con base en este patrón, se puede establecer una regla de selección para estos hablantes: *Si el tiempo gramatical es presente progresivo, elige ahorita; en el resto de los casos, prefiere ahora.* Esto es consistente con lo establecido a partir de la hipótesis de cambio en tiempo aparente: que para los hablantes mayores son relevantes los rasgos originales de puntualidad y cercanía con el momento de la enunciación de *ahorita*. Asimismo, es consistente con las frecuencias de la Tabla 4-3.

En lo tocante a los adultos, la prueba de Fisher arroja también un valor significativo ( $p < 0.007$ ), lo que lleva a concluir que, para este grupo etario, los tiempos gramaticales también influyen en la elección que hacen los hablantes entre *ahora* y *ahorita*.

La comparación por pares del análisis *post-hoc* muestra que, como en el caso de los hablantes mayores, para los adultos, los tiempos gramaticales se pueden dividir en dos grupos: por una parte, el progresivo, y por otra, el resto de los tiempos.

*Tabla 4-7. Comparación por pares de los distintos tiempos gramaticales. Hablantes adultos.*

Tiempo gramatical	Grupo
1 Antepresente	a
2 Futuro	a
3 Modales	a
4 Pasado	a
5 Presente	a
6 Progresivo	b

Sin embargo, un análisis detallado permite observar que la diferenciación entre los dos grupos establecidos no es tan clara. En la Tabla 4-8, se muestran los valores  $p$  de cada una

de las comparaciones entre los diferentes tiempos gramaticales tanto para los hablantes mayores como para los adultos.

En el caso de los mayores, se observa cómo todos los pares en los que aparece el progresivo resultan significativos ( $p$  ajustado  $< 0.002$ ), lo que implica que el comportamiento de este tiempo gramatical se distingue máximamente del resto (porque siempre elige *ahorita*, mientras los demás prefieren *ahora*). En el caso de los adultos, sin embargo, el progresivo ya no resulta tan diferente del resto de los tiempos: de los cinco pares en los que aparece, solo dos resultan significativos ( $p < 0.02$ ).

La pérdida de diferencias significativas implica que, en los hablantes adultos, el comportamiento del progresivo ya no se distingue claramente del de los demás tiempos: al aumentar la frecuencia de uso del adverbio con diminutivo, el peso del progresivo para determinar la selección de *ahorita* se reduce.

Tabla 4-8. Detalle de la comparación por pares de los tiempos gramaticales. Hablantes mayores y adultos.

		Mayores	Adultos
Comparación		<i>p</i> ajustado	<i>p</i> ajustado
1	Antepresente : Futuro	1	1
2	Antepresente : Modales	0.749	1
3	Antepresente : Pasado	0.749	0.876
4	Antepresente : Presente	0.423	1
5	Antepresente : Progresivo	0.000411 ***	0.194
6	Futuro : Modales	0.749	1
7	Futuro : Pasado	0.749	0.536
8	Futuro : Presente	0.495	1
9	Futuro : Progresivo	0.000622 ***	0.0605
10	Modales : Pasado	0.903	0.194
11	Modales : Presente	0.749	0.876
12	Modales : Progresivo	0.00191 **	0.0106 *
13	Pasado : Presente	0.506	0.194
14	Pasado : Progresivo	0.000411 ***	0.196
15	Presente : Progresivo	0.000411 ***	0.0103 *

A partir de estos cambios, se puede pensar que ambos grupos etarios obedecen a gramáticas subyacentes que comienzan a diferenciarse (cfr. Tagliamonte 2006, 242). De esta manera, la regla de selección que funcionaba para los mayores ha de ser modificada para los adultos: *Si el tiempo gramatical es presente progresivo, elige ahorita; en cualquier otro caso, la elección es indistinta.* Esto se debe a que la regla predice efectivamente que el progresivo

seleccionará *ahorita*, pero no establece con claridad qué adverbio elegirá el resto de los tiempos. De nuevo, esta regla es consistente con las frecuencias mostradas en la Tabla 4-4.

Por último, en el caso de los hablantes jóvenes, la prueba de Fisher arroja un valor marginalmente significativo ( $p < 0.02$ ), que llevaría a rechazar la hipótesis nula de independencia. No obstante, el análisis *post-hoc* no muestra diferencias significativas entre los distintos tiempos verbales ( $p$  ajustado  $> 0.05$ ), como se puede observar en la Tabla 4-9.

Tabla 4-9. Detalle de la comparación por pares de los tiempos gramaticales. Hablantes jóvenes.

	Comparación	$p$ ajustado
1	Antepresente : Futuro	0.934
2	Antepresente : Modales	0.934
3	Antepresente : Pasado	0.934
4	Antepresente : Presente	0.377
5	Antepresente : Progresivo	0.124
6	Futuro : Modales	1
7	Futuro : Pasado	1
8	Futuro : Presente	0.387
9	Futuro : Progresivo	0.124
10	Modales : Pasado	1
11	Modales : Presente	0.377
12	Modales : Progresivo	0.124
13	Pasado : Presente	0.36
14	Pasado : Progresivo	0.124
15	Presente : Progresivo	0.25



De esta manera, para los hablantes más jóvenes, los tiempos gramaticales ya no influyen en la selección de los adverbios, ya que todos eligen mayoritariamente *ahorita*. La pérdida de distinciones significativas lleva a pensar que la gramática subyacente de estos hablantes es diferente a la de los grupos anteriores, por lo que la regla de selección ha de establecerse como sigue: *Sin importar el tiempo gramatical, elige ahorita*.

Se observa, así, que en cada grupo etario existe una relación diferente entre los tiempos gramaticales y los adverbios *ahora* y *ahorita*, y que cada grupo cuenta con reglas de selección distintas que determinan la aparición y distribución del adverbio con diminutivo.

La variación en la relación entre los tiempos gramaticales y el adverbio *ahorita*, de manera adicional, confirma que el adverbio con diminutivo está atravesando por un proceso de cambio, el cual consiste en la atenuación de los rasgos de puntualidad y cercanía al momento del habla que se le atribuyen tradicionalmente.

Para los hablantes mayores, de esta forma, *ahorita* se encuentra fuertemente vinculado con el presente progresivo, que es completamente compatible con el significado puntual y cercano al momento de la enunciación del adverbio. Este grupo etario representaría, entonces, una etapa inicial del cambio en la que aun es claro para los hablantes el significado original de *ahorita*, más transparente en su relación con el diminutivo.

En el caso de los adultos, *ahorita* se mantiene como preferido en el progresivo, pero empieza a hacerse frecuente con otros tiempos gramaticales hasta cierto punto incompatibles con la disminución, como los tiempos de pasado o las construcciones modales. Estos hablantes mostrarían una etapa intermedia del cambio: los rasgos de puntualidad y cercanía al momento de habla de *ahorita*, resultado del aporte del diminutivo, comienzan a atenuarse, por lo que el adverbio adquiere mayor capacidad combinatoria.

Por último, con respecto a los jóvenes, *ahorita* se vuelve el adverbio más común con todos los tiempos gramaticales, independientemente de la compatibilidad de significados. El habla de los jóvenes se puede pensar como la etapa más avanzada del cambio: el aporte semántico de la disminución en *ahorita* se ha desvanecido, y el adverbio ya no enfrenta restricciones de aparición con ningún tiempo gramatical.

## 5 VALOR REFERENCIAL EN EL PRESENTE

El tiempo presente indica que el estado de cosas referido por el verbo es simultáneo al momento de la enunciación o lo comprende (Comrie 1985, 36; RAE y ASALE 2009, § 23.5a; Bello 2002, § 622), por lo que este es un tiempo compatible por igual con los adverbios *ahora* y *ahorita*, como se observó en el apartado 4.2.

En relación con este tiempo, *ahora* y *ahorita* establecen un dominio temporal que toma como centro el momento de la enunciación y que delimita la validez del evento verbal; aunque la extensión de este dominio puede ser variable, se considera que sus límites se encuentran cerca del momento del habla (Klein 1994, 155; Eguren 1999, § 14.4.2; Brisard 2002b, 273; Rallides 2013, 57).

Con base en la bibliografía, la diferencia entre estos adverbios consistiría en que *ahorita* establece un dominio que rodea de manera más estrecha el momento de la enunciación, y cuyos límites, por ende, se encuentran más cercanos a este (RAE y ASALE 2009, §§ 9.6m-n; Mendoza 2011, 151). Así, se esperaría que este adverbio se relacionara con la descripción de eventos puntuales en el presente, o que sirviera para destacar la porción específica del evento que coincide con el momento del habla.

Para la investigación, las oraciones en presente se clasifican a partir del tipo de referencia temporal con el que cuentan *ahora* y *ahorita*, es decir, la extensión de su dominio y la inclusión o no del momento del habla.

A continuación, se exponen las categorías en las que se dividieron las oraciones en presente, y se analizan con respecto al uso de *ahora* y *ahorita*. Más adelante, se estudia este factor desde una perspectiva de tiempo aparente con el objetivo de hallar variaciones que permitan pensar en un cambio en curso.

## 5.1 VALORES REFERENCIALES DE *AHORA* Y *AHORITA* EN EL PRESENTE

En la bibliografía, se considera que el adverbio *ahora* refiere al momento de la enunciación, sin embargo, también se reconoce que cuenta con una referencia flexible, cuyos límites se establecen a partir del contexto y que puede abarcar un lapso mayor al del habla (Eguren 1999, § 14.4.2.1; Levinson 1983, 74, 2004, 114); asimismo, este adverbio puede referir a momentos o lapsos que no incluyen el de la enunciación, pero que son cercanos a este (Klein 1994, 155). Esto se puede observar en los siguientes ejemplos del corpus.

- (1) a. esos son los antojos cuyos nombres *ahora* se me olvidan/ ay/ ya lo tenía aquí en la punta de la lengua (17-32H)
- b. y que por ejemplo *ahora* le platico a mis hijos/ y se quedan/ “¡¡mamá/ a poco hacías eso!!” (22-32M)
- c. ¿ah no vas a ir a la escuela?/ pues <~pus> *ahora* <~ora> te pones a/ [a hacer] esto y esto y esto otro (60-22M)

Así, en (1a), *ahora* hace referencia al momento del habla: el olvido de los nombres de los platillos por parte del hablante se presenta como coincidiendo justo con la enunciación, e incluso se especifica que se recordaban instantes antes. En el caso de (1b), *ahora* refiere a un periodo amplio que incluye el momento de la enunciación, pero que se extiende más allá en la línea del tiempo; asimismo, no son claros cuáles pueden ser los límites del lapso comprendido por el adverbio. Por último, en (1c), el adverbio hace referencia a un momento futuro que no incluye el de la enunciación: las tareas impuestas al interlocutor serán realizadas más adelante, e incluso el verbo puede ser reemplazado por una forma de futuro: *te vas a poner a hacer*; aquí, el adverbio refuerza la concepción de estos eventos como inminentes o seguros.

Con respecto a *ahorita*, lo que se espera es que el aporte semántico del diminutivo propicie la aparición de este adverbio principalmente en contextos en los que su referencia sea puntual y corresponda al momento mismo de la enunciación, como en (1a), y al mismo tiempo que restrinja su presencia en casos de referencia amplia, como el de (1b).

A partir de estas consideraciones, las oraciones en presente del corpus se clasificaron en cuatro categorías, según el tipo de referencia que presentaran los adverbios *ahora* y *ahorita*. Las categorías de análisis se muestran en seguida.

**Referencia discursiva:** Los adverbios apuntan al momento mismo de la enunciación, o destacan la parte del evento que coincide con este.

- (2) a. estando aquí con// aquí en <~en:> el pueblo de Santa Ana Tlacotenco en la zona céntrica/ me enco-/ me encuentro con el joven E/ poco tiempo conocido aquí/ pero pues <~ps> él/ me/ me <...> su/ su/ <sus> estudios que ha/ ha estudiado/ en el C/ Distrito Federal/ que está por R/ pero también él estudió en la/ en la E/ y *ahora quiere* él que yo le diga algunas cosas de aquí del pueblo (97-13H)
- b. los que// van a los raves <~reibs>/ depende de qué tipo/ depende/ la música pero sí// sí sí sí/ se llaman/ *ahorita no recuerdo* el nombre pero sí/ [sí hay] (2-31H)

**Referencia prospectiva:** El verbo en presente refiere a un evento futuro, y el adverbio refuerza la inmediatez o la seguridad con que el hablante cree que el evento sucederá. En estos casos, puede o no aparecer de manera adicional un adjunto temporal de referencia futura.

- (3) a. pues <~pus> voy a esperarme/ *ahora* en marzo/ *sale* la convocatoria en C  
U <~ce u> (10-31M)
- b. una computadora vale veinte mil// y sale el de allá/ el coyote/ “oye este/  
dame ocho mil pesos y te *saco* una *ahorita*” (41-21H)

**Referencia no delimitada:** Los deícticos establecen un dominio temporal amplio que incluye el momento de la enunciación, pero cuyos límites y extensión no quedan especificados de ninguna manera.

- (4) a. más si lo <...>/ luego vienen a vivir/ *ahora* <~ora> ya *hay* mucha gente de  
fuera/ bastante gente de fuera <~juera>/ por decir en/ lugares que venden  
luego como en las chinampas/ todo eso/ pues ya son gente de/ de otros  
lados// sí/ ya están invadiendo mucho (105-13M)
- b. entonces/ siempre estoy en esos revens/ y también por eso dices “no/ pues  
no es de aquí”/ ¿no? Y pues <~pus> nada o sea/ *ahorita* con mis <driks> y  
eso/ *no creo* que me vea nada/ nada de aquí/ ¿no? (48-21M)

**Referencia delimitada:** Los deícticos establecen un dominio temporal amplio que incluye el momento de la enunciación, y se encuentran acompañados por otro adjunto o referencia temporal que elabora sobre el dominio establecido.

- (5) a. anteriormente las ventas eran/ muy grandes/ se vendía mucho/ y muy caro/  
*ahora en la actualidad*/ dondequiera/ en la esquina de tu casa se/  
*encuentras* una/ pollería (53-22H)
- b. sí se ve bien/ sí quedó bien nada <~na> más que// *ahorita* <~orita>/ **en este  
tiempo** sí/ *hace* mucho frío/ aquí en esta cocina (49-22H)

Así pues, en la Tabla 5-1, se muestran las frecuencias absolutas y relativas de los distintos valores referenciales identificados para *ahora* y *ahorita* en las oraciones en presente del corpus. Debido a que se trata solo del presente, este análisis se basa en las 1,187 oraciones que aparecen en este tiempo gramatical, las cuales representan el 65 % (1187/1814) de los contextos en los que los deícticos desempeñan la función de adverbios temporales (véase la Tabla 4-1).

Tabla 5-1. Frecuencia de uso de *ahora* y *ahorita* con respecto a los distintos tipos de referencia.

Referencia	Ahora		Ahorita		Total	
No delimitada	48%	445	52%	473	77%	918
Prospectiva	28%	36	72%	91	11%	127
Delimitada	18%	19	82%	89	9%	108
Discursiva	15%	5	85%	29	3%	34
Total	43%	505	57%	682	100%	1187
$\chi^2 = 61.969$ $df = 3$ $p < 0.0001$						

Comenzando por las frecuencias marginales de los adverbios, se puede observar que ambos deícticos cuentan con frecuencias de uso similares, si bien con alguna ventaja para el adverbio con diminutivo: con verbos en presente, *ahora* aparece en el 43 % (505/1187) de los casos, mientras que *ahorita* lo hace en el 57 % (682/1187). La cercanía entre las frecuencias de aparición de estos adverbios se debe a que el tiempo presente es completamente compatible con ambos adverbios.

Con respecto al tipo de referencia, la no delimitada es la más común: en relación con el presente, los deícticos establecen este tipo de referencia en un 77 % (918/1187) de los casos. Esto, sin duda, se relaciona con el hecho de que este tiempo gramatical suele utilizarse

para describir estados de cosas cuya duración incluye el momento de la enunciación, pero se extiende más allá de este (Comrie 1985, 38; Bello 2002, § 623; Geld y Zovko Dinković 2007, 126; NGLE 2009, § 23.5d; Rallides 2013, 55).

Cabe señalar, además, que las referencias discursivas, aquellas en las que el adverbio apunta justo al momento del habla, cuentan solo con un 3 % (34/1187) de aparición. Esto se debería en general a la dificultad de que exista una perfecta coincidencia entre el evento descrito y el momento de la enunciación (Comrie 1985, 37; NGLE 2009, § 23.5a; Langacker 2001, 263). Esta grave disparidad en la frecuencia de uso de uno y otro tipo de referencia muestra que, en general, los hablantes utilizan *ahora* y *ahorita* para referir no al momento del habla, sino a periodos amplios del presente cuyos límites se establecen, de manera imprecisa, a partir del contexto (cfr. Levinson 1983, 74, 2004, 114; Klein 1994, 155).

En lo tocante a las frecuencias condicionales, *ahorita* es el adverbio preferido para expresar referencias del tipo discursivo, delimitado y prospectivo, categorías en las que aparece con frecuencias entre el 72 % y el 85 %.

Con respecto la referencia de tipo discursivo, la presencia casi total de *ahorita*, 85 % (29/34), resulta esperable: debido al aporte semántico del diminutivo, *ahorita* cuenta con una referencia puntual y cercana al momento de la enunciación (NGLE 2009, §§ 9.6m-n; Mendoza 2011, 151), que lo vuelve más adecuado que *ahora* para apuntar al momento justo del habla. Esto se observa en el caso de (2b), donde *ahorita* llama la atención justo sobre la enunciación.

En relación con la referencia delimitada, *ahorita* es utilizado en el 82 % (89/108) de los casos. En estos contextos, el deíctico funciona como un marco que establece un dominio temporal amplio, y se ve acompañado de otro adjunto o referencia temporal que elabora sobre el dominio establecido (Eguren 1999, § 14.4.4.3; Klein 1994, 153). A pesar de que este tipo



de referencia no es puntual, la alta presencia de *ahorita* se podría explicar debido a que este adverbio cuenta originalmente con una referencia temporal más precisa (Mendoza 2011, 151), lo cual provocaría que requiriera o fuera compatible con la presencia de un segundo adjunto temporal. Así, en (5b), además de *ahorita* aparece la frase preposicional *en este tiempo*, que limitaría el dominio del adverbio deíctico, por ejemplo, a la temporada de frío.

*Ahorita* es, también, el adverbio favorito para desempeñar referencias prospectivas: en estos casos el adverbio con diminutivo es seleccionado en un 72 % (91/127) de los casos. En los contextos prospectivos, el verbo en presente alude a eventos posteriores al momento de la enunciación (Cowper 1998, 13), y con este uso, el hablante pone de manifiesto la seguridad que tiene de que el evento sucederá como lo está diciendo: “the future is not construed as uncertain and, instead of a prediction, a matter of fact is being stated” (Brisard 2002b, 282). De esta manera, al utilizar el adverbio *ahorita*, el hablante refuerza la concepción de lo dicho como algo exactamente coincidente con el momento del habla y, por lo tanto, como algo directamente accesible y anclado en la realidad inmediata (cfr. Langacker 2008, 300-301). A este respecto, puede observarse (3b), donde el adverbio con diminutivo, al apuntar al momento de la enunciación, refuerza no solo a la inmediatez del evento que sucederá, sino también la seguridad con la que el hablante asevera que sucederá.

Así pues, se observa que, por una parte, la cercanía de *ahorita* con respecto al momento de la enunciación propicia que este adverbio sea el preferido en los casos de referencia discursiva y prospectiva; por otra, la precisión temporal de la que lo dota el diminutivo influiría en la frecuencia con la que *ahorita* aparece acompañado de un segundo adjunto temporal en los contextos en los que su referencia no es puntual: aquellos de referencia delimitada.

En cuanto a la referencia no delimitada, sin embargo, los adverbios alcanzan frecuencias de uso bastante similares: *ahora* aparece en el 48 % (445/918) de los casos, mientras *ahorita* lo hace en el 52 % (473/918). La alta frecuencia del adverbio con diminutivo resulta inesperada debido a que, al contar una disminución, sería de alguna manera incompatible con el establecimiento de dominios temporales ni delimitados ni cercanos al momento del habla. De este modo, se observa que, como en el caso de los tiempos gramaticales en 4.2, *ahorita* es capaz de aparecer en contextos discordantes con el significado que le es atribuido tradicionalmente.

La relación entre los distintos tipos de referencia y el uso de los adverbios *ahora* y *ahorita* fue también analizada mediante una prueba de chi cuadrado, la cual arroja un valor altamente significativo ( $p < 0.0001$ ), por lo que se concluye que existe una correlación entre la variable y el fenómeno analizado. Un análisis *post-hoc* de los residuales revela, además, la manera en la que cada tipo de referencia se relaciona con *ahora* y *ahorita*, como se observa en la Tabla 5-2.

Tabla 5-2. Residuales del chi cuadrado entre el tipo de referencia y el uso de *ahora* y *ahorita*.

Referencia	Ahora	Ahorita
No delimitada	7.634675	-7.634675
Prospectiva	-3.42458	3.42458
Delimitada	-5.500959	5.500959
Discursiva	-3.331244	3.331244

Por una parte, *ahorita* presenta una correlación positiva (residuales  $> 3$ ) con los tipos de referencia discursiva y prospectiva, así como con la delimitada (residual  $> 5.5$ ); por otra, *ahora* se relaciona positivamente con la referencia no delimitada (residual  $> 7.6$ ). Los datos

de los residuales, además, son consistentes con las frecuencias de uso presentadas en la Tabla 5-1.

En la bibliografía, se establece que el diminutivo del adverbio *ahorita* lo lleva a establecer un dominio temporal que toma como centro el momento de la enunciación y cuyos límites se encuentran muy cerca de este (NGLE 2009, §§ 9.6m-n; Mendoza 2011, 151). La cercanía al momento del habla hace que *ahorita* sea el adverbio preferido para establecer referencias discursivas y prospectivas. Asimismo, el carácter de delimitación que aporta el diminutivo propicia que *ahorita*, en los casos en los que establece referencias amplias, aparezca con otros adjuntos temporales que elaboran sobre su dominio.

De esta manera, cuando el evento se verifica en un dominio cuyos límites resultan de alguna manera accesibles al hablante, por su cercanía con el momento de la enunciación o por la presencia explícita de otra referencia, el adverbio elegido será *ahorita*. Por el contrario, si los límites no pueden ser ubicados con claridad, aun si se sabe que existen, los hablantes se inclinarán por *ahora*.

Así, se puede establecer la siguiente regla de selección para el español de la Ciudad de México: *Si el dominio temporal en el que se verifica el evento establece límites en relación con algún punto de referencia, elige ahorita; si los límites no pueden ubicarse, prefiere ahora.*

Siguiendo la hipótesis de cambio de la investigación, a continuación, se presenta un análisis en tiempo aparente, y lo que se espera observar es que el rasgo de referencialidad de límites de *ahorita* se atenúe, es decir, que los límites de su dominio comiencen a establecerse de manera independiente al momento de la enunciación, así como de cualquier otra referencia. Esto tendría como resultado que el adverbio con diminutivo fuera apto para desempeñar cualquier tipo de referencia.

## 5.2 VALORES REFERENCIALES DE AHORA Y AHORITA DESDE EL TIEMPO APARENTE

A continuación, se presentan tres tablas, una para cada grupo etario dentro del corpus, que muestran la frecuencia de uso de *ahora* y *ahorita* en relación con los distintos tipos de referencia establecidos para los adverbios. El objetivo es observar si esta relación se modifica a través de las diferentes generaciones.

Tabla 5-3. Frecuencia de uso de ahora y ahorita con respecto al tipo de referencia. Hablantes mayores.

	Referencia	Ahora		Ahorita		Total	
Mayores	No delimitada	61%	198	39%	124	80%	322
	Delimitada	18%	5	82%	23	7%	28
	Discursiva	8%	1	92%	11	3%	12
	Prospectiva	22%	9	78%	32	10%	41
	Total	53%	213	47%	190	34%	403
Exacto de Fisher		$p < 0.0001$					

Tabla 5-4. Frecuencia de uso de ahora y ahorita con respecto al tipo de referencia. Hablantes adultos.

	Referencia	Ahora		Ahorita		Total	
Adultos	No delimitada	56%	188	44%	147	76%	335
	Delimitada	23%	11	77%	37	11%	48
	Discursiva	15%	2	85%	11	3%	13
	Prospectiva	29%	12	71%	30	10%	42
	Total	49%	213	51%	225	37%	438
Exacto de Fisher		$p < 0.0001$					

Tabla 5-5. Frecuencia de uso de ahora y ahorita con respecto al tipo de referencia. Hablantes jóvenes.

	Referencia	Ahora		Ahorita		Total	
Jóvenes	No delimitada	23%	59	77%	202	75%	261
	Delimitada	9%	3	91%	29	9%	32
	Discursiva	22%	2	78%	7	3%	9
	Prospectiva	34%	15	66%	29	13%	44
	Total	23%	79	77%	267	29%	346
Exacto de Fisher		$p = 0.079$					

En cuanto a las frecuencias marginales, se observa que, mientras el uso de los distintos tipos de referencia varía muy poco de un grupo etario a otro, el de *ahora* y *ahorita* presenta cambios significativos ( $\chi^2 p < 0.0001$ ): para los hablantes de mayor edad, *ahorita* aparece en el 47 % (190/403) de las construcciones en presente; este porcentaje asciende a 51 % (225/438) en el caso de los adultos, y presenta un incremento dramático en el caso de los jóvenes, con quienes alcanza el 77 % (267/346). Estos cambios se observaron también en 4.3.

Con respecto a las frecuencias condicionales, se observa que, en todos los grupos etarios, *ahorita* es el adverbio favorito en relación con los tipos de referencia discursiva, delimitada y prospectiva: en estos casos, el adverbio con diminutivo presenta frecuencias de uso superiores a 66 %.

La referencia no delimitada, por su parte, registra un aumento continuo en el uso de *ahorita*: en el caso de los hablantes mayores, este adverbio aparece en el 39 % (124/322) de las construcciones de referencia no delimitada; esta cifra aumenta a 44 % (147/335) con los

adultos, y alcanza el 77 % (202/261) en el grupo de los hablantes jóvenes. Siguiendo a Chambers (2003, 6), este patrón de ascenso continuo refleja un proceso de cambio en curso.

La relación entre los distintos tipos de referencia y el uso de *ahora* y *ahorita* fue probada para cada grupo etario con una prueba de independencia de Fisher, para corroborar la existencia de un cambio a través de la variación en la significatividad.

Con respecto a los hablantes mayores, la prueba de Fisher arroja un valor altamente significativo ( $p < 0.0001$ ), por lo que se puede concluir que el tipo de referencia influye en la selección que hacen los hablantes entre *ahora* o *ahorita*. El análisis *post-hoc* por pares, presentado en la Tabla 5-6, muestra que los tipos de referencia forman dos grupos significativamente distintos: por una parte, el de las referencias discursiva, delimitada y prospectiva, y por otra, el de la referencia no delimitada.

Tabla 5-6. Comparación por pares de los distintos tipos de referencia. Hablantes mayores.

Referencia	Grupo
1 No delimitada	a
2 Delimitada	b
3 Discursiva	b
4 Prospectiva	b

Como se observó en la Tabla 5-3, *ahorita* es el adverbio seleccionado por los tipos de referencia marcados con *b*, es decir, aquellos en los que se establece un dominio temporal cercano al momento del habla (6a-b) o delimitado, ya sea a partir del momento de la enunciación o de otro punto de referencia (6c). Como se observa en los ejemplos siguientes.

- (6) a. le llaman este/ moneda/ moneda/ ¿convertible o moneda?/ ay se me va *ahorita* la palabra/ pero la moneda este/ cubana no/ cuesta menos o sea/ vale más la nuestra/ [que la de ellos] (70-23M)
- b. pásale/ siéntate aquí mira/ *ahorita*/ terminamos (26-33H)
- c. ha de tener como unos cuatro/ seis años porque los congresos son cada dos años ha de tener unos seis años y entonces <~entós> ahí fue la/ la la división y *ahorita actualmente*/ pues <~pus> es la misma cosa con lo de Degollado y con lo de Guelatao ya no/ ya estamos divididos otra vez (100-13H)

Por su parte, el tipo de referencia no delimitada, marcado con *a*, selecciona *ahora*: en estos casos se establece un dominio temporal amplio y de límites imprecisos, que lleva a los hablantes a elegir el adverbio simple sobre el diminutivo.

(7) E: ay qué rico/ y el el pozole/ ¿cómo lo hace?

I: pues <~pus> también se compra/ bueno *ahora* <~ora> ya también <~también:> se lo venden <~venden:> preparado/ ¿no? [ya nomás] es para enjuagar y echar [a la olla] (105-13M)

Así, se puede establecer, como se hizo antes, una regla de selección para los hablantes mayores: *Si el dominio en el que se verifica el verbo establece límites con respecto a un punto de referencia, el de la enunciación o algún otro, elige ahorita; si los límites se establecen independientemente de cualquier referencia, elige ahora.* Esto es, además, consistente con las frecuencias mostradas en la Tabla 5-3.

En cuanto a los hablantes adultos, la prueba de Fisher también arroja un valor altamente significativo ( $p < 0.0001$ ), por lo que se puede concluir que, para este grupo etario, aun existe

una correlación entre los tipos de referencia y la elección de *ahora* o de *ahorita*. El análisis *post-hoc* por pares muestra que, como en el caso de los hablantes mayores, los tipos de referencia se dividen en dos grupos: por una parte, las referencias discursiva, delimitada y prospectiva, y por otra, la no delimitada.

Tabla 5-7. Comparación por pares de los distintos tipos de referencia. Hablantes adultos.

Referencia	Grupo
1 No delimitada	a
2 Delimitada	b
3 Discursiva	b
4 Prospectiva	b

Un análisis detallado de la comparación permite observar que, aunque se registran cambios sutiles entre esta generación y la anterior, ambas presentan valores semejantes.

Puede observarse en la Tabla 5-8 que, tanto para los hablantes mayores como para los adultos, la referencia no delimitada se distingue máximamente del resto, debido a que se relaciona fuertemente con la selección de *ahora*, mientras que los otros tipos de referencia eligen principalmente *ahorita*.



Tabla 5-8. Detalle de la comparación por pares de los tipos de referencia. Hablantes mayores y adultos.

Comparación	Mayores	Adultos
	p.adj.Fisher	p.adj.Fisher
1 No delimitada : Delimitada	0.0000299 ***	0.000118 ***
2 No delimitada : Discursiva	0.000568 ***	0.00844 **
3 No delimitada : Prospectiva	0.0000157 ***	0.00271 **
4 Delimitada : Discursiva	0.767	0.715
5 Delimitada : Prospectiva	0.767	0.715
6 Discursiva : Prospectiva	0.634	0.715

Dado que ambas generaciones de hablantes establecen las mismas asociaciones con la misma significatividad, se puede concluir que, con respecto a este factor, la gramática subyacente de ambos grupos es la misma (cfr. Tagliamonte 2006, 241). Esto se debería a que, con respecto al tipo de referencia establecido por los adverbios, el cambio se encuentra en una etapa inicial, en la que los dos grupos generacionales más antiguos presentan comportamientos iguales y solo se aprecia una variación significativa en el caso de los jóvenes (Chambers 2003, 9-10), como se verá más abajo.

Así, en el caso de los hablantes adultos, como en el de los mayores, los tipos de referencia que establezcan un dominio temporal inmediato al momento de la enunciación (8a-b) o cuyos límites puedan ser identificados (8c), a partir del momento de la enunciación o de algún otro, seleccionarán el adverbio *ahorita*.

- (8) a. allá/ donde nosotros vivimos/ el pueblo está así/ inclinado// entonces como *ahorita* <~orita> estamos aquí/ vemos de frente/ hay un cerro dos cerritos que están// uno es de la Magdalena/ el otro es de Chicalco (49-22H)
- b. P: [M tiene mucha calentura M]  
I: *ahorita* le damos algo algún paracetamol (54-22H)
- c. y entonces en resultadas cuentas que <~que:>/ ya me empezó a confiar cuando empezó a tener relaciones con la chica <~chi:ca>// y todo/ y *ahorita* <~orita> *hasta la fecha* anda con la misma chamaca (95-12M)

Por el contrario, cuando se haga referencia a un dominio temporal amplio cuyos límites no pueden ser fácilmente establecidos, se elegirá *ahora*.

- (9) claro que yo *ahora* entiendo que yo fui la que le permití todo eso ¿no?/ porque si a lo mejor me hubiera separado desde un principio/ o <~o:> otra vida hubiera tenido yo (95-12M)

De esta manera, para los hablantes adultos, la regla de selección es la misma que para los mayores: *Si el dominio en el que se verifica el verbo establece límites con respecto a un punto de referencia, el de la enunciación o algún otro, elige ahorita; si los límites se establecen independientemente de cualquier referencia, elige ahora*. Esto es, además, consistente con las frecuencias de uso que aparecen en la Tabla 5-4.

Por último, en lo que concierne a los hablantes jóvenes, la prueba de Fisher arroja un valor no significativo ( $p > 0.07$ ), por lo que se concluye que, para esta generación, el tipo de referencia no influye en la selección que se hace entre *ahora* y *ahorita*, porque no existe tal proceso de selección: para estos hablantes, todos los tipos de referencia eligen el adverbio

con diminutivo, tanto si son cercanos a la enunciación (10a-b), como si cuentan con límites identificables (10c), e incluso si carecen de ellos (10d).

- (10) a. digo/ a lo mejor tuve/ la oportunidad de que esa// energía así/ se manifestara en mí cabroncísimo para curarme del/ mal más grande que yo creía/ que era el del alma/ y pues <~pus> por eso estoy *ahorita* <~orita> tengo la oportunidad de podértelo estar platicando/ ¿no? (40-21H)
- b. no y *ahorita* <~orita>/ por ejemplo/ *el tres de mayo*/ ya nos toca a nosotros sacar las danzas// llegan como/ setenta ochenta personas// de muchachas// y empieza el primer ensayo/ y se les da de comer (43-21M)
- c. y pues <~pus> ya ahí <~ai> más o menos ya lo calmó y ya no me empezó a decir nada/ *ahorita* <~orita> *desde aquí de la fecha de para acá* ya no me dice [nada] (79-11M)
- d. y antes todo era baldío/ o sea todo eso era/ sembradío se podría decir este <~este:> un campo ¿no? pero *ahorita* ya hay muchas casas (45-21M)

De esta manera, la regla de selección para los hablantes jóvenes ha de modificarse de la siguiente forma: *Sin importar cómo se establezcan los límites del dominio en el que se verifica el evento del verbo, elige ahorita*. Esto es consistente con lo observado en las frecuencias de la Tabla 5-5.

Así, se observa que, a lo largo de las tres generaciones, se modifica la relación entre el adverbio *ahorita* y la referencia no delimitada, la única dentro del factor que presenta los rasgos de un proceso de cambio, si bien incipiente. Se observa, además, que el cambio por el que atraviesa el adverbio con diminutivo consiste en una atenuación de sus rasgos distintivos de cercanía al momento de la enunciación y establecimiento de dominios de límites precisos.

Dado que en este caso se trata de un cambio en etapa inicial, se encuentra que los grupos etarios más viejos presentan el mismo comportamiento, mientras que los hablantes más jóvenes se desvían drásticamente de ellos (Chambers 2003, 9-10).

De este modo, el habla de los mayores y de los adultos mostraría el estado inicial del cambio, en el que el adverbio *ahorita*, debido a sus características semánticas, se encuentra restringido a ciertos contextos, por lo que es utilizado principalmente para establecer un dominio referencial delimitado, cuyos lindes pueden ser ubicados a partir del momento de la enunciación o de algún otro punto. Como consecuencia, los hablantes echan mano de *ahorita* para las referencias discursivas, delimitadas y prospectivas, pero lo evitan en el caso de las referencias no delimitadas.

En cuanto a los jóvenes, *ahorita* se vuelve el adverbio más común con todo tipo de referencia, lo que implica que, para esta generación de hablantes, los rasgos de puntualidad, delimitación y cercanía al momento del habla que caracterizaban al adverbio con diminutivo se han atenuado, por lo que puede ser utilizado ya sin restricciones con las referencias no delimitadas.

## 6 CONTRASTES TEMPORALES

Los adverbios *ahora* y *ahorita* destacan el momento presente, ya sea específicamente el del habla o uno más amplio, y lo distinguen del resto de los momentos, pasados o futuros, en la línea del tiempo. Debido a esto, los deícticos conllevan siempre una noción de contraste u oposición (NGLE 2009, § 17.1a).

En este capítulo, se analiza el uso de *ahora* y *ahorita* en contextos que se consideran de contraste temporal, es decir, aquellos en los que se opone de manera explícita el presente, señalado por el adverbio deíctico, contra otro momento. Como en los ejemplos siguientes.

- (1) a. *sí antes por aquí no pasaba/ no se oía ni un ruido <~rui:do>/ hace como diez quince años// y **ahora** <~ora> toda la noche ya están pase y pase carros*
- b. *en ese tiempo me salió en <~en:>/ tres mil ochocientos la cesárea/ o sea [estuvo] todavía un poco barato **ahorita** <~orita> ya están en siete mil/ [nueve mil pesos]*

Se observa, en (1), que los adverbios deícticos aparecen con una oración en presente que se opone a otra en pasado, la cual, a su vez, va acompañada de adjuntos temporales que indican anterioridad.

El objetivo, con respecto a esta variable, es observar si los hablantes prefieren *ahora* o *ahorita* al establecer contrastes temporales. Así como observar si esta preferencia se modifica con el paso de las generaciones.

Para este factor, se estudian solo las oraciones en presente debido a que este tiempo gramatical está prototípicamente asociado con *ahora* (Jollin-Bertocchi 2003, 27), y porque

es el tiempo a partir del cual se divide la línea temporal y se establecen el pasado y el futuro (Lyons 1977, 2:683; Levinson 1983, 74).

A continuación, entonces, se presenta un repaso de la noción de contraste, así como de sus principales características; asimismo, se exponen las categorías utilizadas para la investigación y se estudian en relación con el uso de *ahora* y *ahorita*. Posteriormente, se realiza un análisis en tiempo aparente para observar la existencia de un cambio en la relación de las variables a través de las generaciones identificadas en el corpus.

#### 6.1 CARACTERÍSTICAS DEL CONTRASTE

El concepto de contraste es común en los estudios sobre estructura de la información, especialmente en lo concerniente a los focos y tópicos contrastivos (RAE y ASALE 2009, §§ 40.3-4; Zubizarreta 1999, § 64.3.2; Krifka 2008). Asimismo, se utiliza en investigaciones sobre la oposición, más cerca de las nociones de antonimia y adversatividad (Izutsu 2008; Davies 2012; Murphy, Jones, y Koskela 2015; Murphy et al. 2009). Dado que comparten rasgos, la presente investigación toma conceptos e ideas de ambas perspectivas, si bien inclinándose un poco más hacia el contraste como oposición.

Así, de acuerdo con Izutsu (2008, 658), “contrast is a simple opposition between the propositional content of two symmetrical clauses”, y cuenta con tres características fundamentales: “different compared items (CIs), a shared domain, and the mutual exclusiveness of different CIs”.

Con respecto a la primera característica, protópicamente, las relaciones de contraste son binarias, al oponer solo dos elementos, los cuales aparecen explícitamente diferenciados en el discurso a través de oraciones paralelas (Davies 2012, 43; Murphy, Jones, y Koskela 2015, 3).

- (2) a. Él se puede subir porque *es grande*; pero tú no, porque *eres chiquito* /  
porque *no eres grande*.
- b. Antes era *chiquito*, así, y ahora ya soy *grande*, ¿verdad, mamá?

Así, en (2a), en el contexto en el que una madre le explica a su hijo por qué no se puede subir a un juego mecánico, se observa cómo el contraste se establece entre dos entidades distintas, en este caso dos personas, a través de los adjetivos *grande* y *chico* (en su forma con diminutivo), o alternativamente entre *grande* y *no grande*. El contraste también se puede establecer con respecto a una misma entidad, siempre y cuando se la considere en circunstancias separadas (Izutsu 2008, 658), por ejemplo, en dos momentos distintos, como es el caso de (2b). Asimismo, en ambos ejemplos la oposición se realiza a través de estructuras paralelas: *A es B*, y *C es D*, en la que B y D son predicados de significado opuesto, o bien *A es B*, y *C no es B*, en la que B y no B conforman una oposición arquetípica (Davies 2012, 52).

Otros autores, sin embargo, han señalado que una proposición también puede entrar en una relación de contraste con un elemento que solo es sobresaliente en el contexto, sin ser mencionado explícitamente (Molnár 2006, 212-13; Krifka 2008, 259).

- (3) A: A ver, niños, ¿qué comieron?  
B: María comió puros dulces.

Así, en (3), se establece de manera implícita un contraste entre el comportamiento de María y el del resto de los niños, y se implica que, dado que María solo comió dulces, los demás niños comieron cosas diferentes o adicionales a dulces (Yabushita 2017, 42). En cuanto a este tipo de contrastes, el elemento explícito se opone a otros que no se mencionan

y sobre los cuales no se proporciona información, ya sea porque esta se considera no relevante o porque el hablante desconoce que sea verdadera (Krifka 2008, 255; van Rooij y Schulz 2017, 69). De esta manera, en (3), al centrarse la interacción en María, lo que haya comido el resto de los niños se omite por no ser informativo.

Cabe destacar que, tanto si se establece entre dos oraciones explícitas como entre una oración y un elemento sobresaliente en el contexto, “contrast cannot occur out of the blue and requires [...] a discoursally available contrast set” (Molnár y Winkler 2010, 1401). Debido a esto, se ha argumentado que el contraste desempeña también una función de creación de coherencia, al integrar piezas de información a unidades más amplias dentro del discurso (Molnár y Winkler 2010, 1396).

Sobre la segunda característica, esta establece que los elementos contrastados deben pertenecer a un mismo dominio conceptual, un mismo paradigma o una misma escala (Izutsu 2008, 659; Molnár y Winkler 2010, 1396). En este sentido, los elementos deben poder ser agrupados “by virtue of either the general properties of the members or the specific circumstances which the members are in at a particular point in time” (Myhill y Xing 1996, 310). Esto se observa en el caso de (1a-b), en el que los predicados deben considerarse como pertenecientes a una misma escala, ya sea de tamaño o de edad.

El paradigma en el que se insertan los elementos contrastados, sin embargo, puede ser creado para ellos como parte de un discurso específico, es decir, elementos que no serían asociados naturalmente como opuestos pueden ser presentados como pertenecientes al mismo dominio en contextos comunicativos particulares (Davies 2012).

- (4) a. Para mí, la ciencia es *pasión*, no un *trabajo*.



- b. Diferentes sectores han atacado el uso del condón por alentar el sexo como algo de *diversión* en vez de *reproducción*.

En el caso de (4a), *pasión* aparece como opuesto a *trabajo*, es decir, como si se tratara de conceptos incompatibles, a pesar de que canónicamente no lo son. No obstante, en este contexto, se oponen en la medida en que el hablante considera que una actividad apasionante no constituye la carga que normalmente representa un trabajo; así, *pasión* se asociaría con *disfrutable*, y *trabajo* con *no disfrutable*. Algo semejante se observa en (4b), donde se oponen *diversión* y *reproducción*. De nuevo, se trata de dos conceptos que en sí mismos no son contrarios, pero que en el discurso son presentados como excluyentes debido a que, para ciertas personas, el sexo implica reproducción, y esta, a su vez, implica responsabilidad. La oposición se daría, entonces, de la siguiente manera: *reproducción es responsabilidad, diversión es no responsabilidad*.

Por último, en cuanto a la tercera característica: los elementos que participan en una relación de contraste deben constituir alternativas excluyentes, ya sea porque la afirmación de uno cancela al resto, ya porque ocupan áreas distintas (exclusivas) dentro del mismo dominio conceptual (Molnár y Winkler 2010, 1396). De esta manera, en (1a), se observa un caso en el que los predicados ocupan áreas diferentes dentro de una misma escala, ya sea de edad o de tamaño; por su parte, en (5), se observa que ambas alternativas están planteadas como mutuamente excluyentes: la elección de una implica necesariamente la cancelación de la otra, aun si no son contrarias inherentemente.

- (5) Porque o *estudio* o *trabajo*, no se pueden las dos cosas.

A continuación, se vincula el concepto de contraste con el uso de *ahora* y *ahorita*, con el objetivo de determinar si los hablantes tienen preferencia por alguno de estos adverbios en relación con el establecimiento de contrastes temporales.

## 6.2 EL CONTRASTE TEMPORAL DENTRO DEL CORPUS

Para este análisis, las oraciones en presente dentro del corpus se clasifican en contrastivas y no contrastivas, a partir de las características mencionadas arriba.

Por una parte, se consideran **contrastivos** los contextos en los que una oración en presente, con *ahora* o *ahorita*, se contrapone a otra, mencionada de manera explícita, que cuenta con un tiempo gramatical distinto. Casos de construcciones contrastivas se pueden ver a continuación en los ejemplos de (6).

- (6) a. yo n-/ *antes no escuchaba* a la gente/ y ***ahora***/ *trato de escuchar* a la gente  
y trato de entenderla y// y sentirla (12-31M)
- b. *en aquel tiempo/ sí existía la clase media* (risa) porque ***ahorita*** ya no hay  
*clase media* (24-32M)

Los ejemplos de (6) muestran pares de oraciones contrapuestas arquetípicamente (Davies 2012, 52): ambas cuentan con el mismo predicado (*escuchar*) o con predicados sinónimos (*existir, haber*), y uno de ellos aparece negado.

Asimismo, el contraste se manifiesta también en que, dentro de cada par, ambas oraciones cuentan con tiempos gramaticales y adjuntos temporales distintos, los cuales ubican los eventos en espacios diferentes dentro de la misma escala: el tiempo. Estos predicados, además, son excluyentes debido a que, al ubicarse en distintos puntos de la recta temporal, son concebidas como incapaces de coincidir, debido a que el pasado y el futuro se

construyen por oposición al presente (Lyons 1977, 2:683; Levinson 1983, 74; Eguren 1999, § 14.4.2.1).

Las construcciones contrastivas, sin embargo, no siempre se manifiestan a través de estructuras claramente paralelas, como se observa en (7).

- (7) o sea como que *había una comunidad muy diferente/* en en ese tipo de vecindades/ en ese tipo de vida/ y este en cambio *ahora* <~ora> en en los condominios/ *la gente ni te saluda/* gente bien déspota (13-32H)

En este caso, las oraciones contrastadas no comparten el mismo predicado, por lo que no constituyen una oposición arquetípica del tipo *A es B*, y *C es no B*. Aquí, el hablante presenta el comportamiento de la gente de vecindad (donde *había una comunidad*) como opuesto al de la gente de condominio (la cual *ni te saluda*) haciendo referencia a aspectos específicos de cada uno. Esta oposición, perteneciente más bien a la escala de los valores sociales, se construye en el tiempo para presentar a las vecindades, y su tipo de convivencia, como una cosa del pasado y, por lo tanto, excluyente e incompatible con el tipo de vida de los condominios, ubicados en el presente. De esta manera, se observa que la exclusión inherente al tiempo sirve también a los hablantes para contraponer elementos que no son necesariamente excluyentes.

Por otra parte, se consideran como **no contrastivas** las construcciones en las que la oración en presente acompañada por el deíctico no se opone explícitamente a ninguna otra, como sucede en los ejemplos siguientes.

- (8) a. pues en realidad así como// *yo estoy muy contenta como estoy ahorita*// de algún [modo] me gusta mucho lo que hago en un día/ y cómo me la paso y todo/ ¿no? (7-31M)
- b. E: [ah entonces ya]/ ya es la única que le falta de regalarle un nieto (risa)  
I: sí/ pues es resistente (risa)/ así es de que  
E: se va a tardar [(risa)]  
I: creo que *ahora las muchachas son menos proclives a tener bebés* [yo creo] que tienen razón/ este// pues es que miren/// hay muchos aspectos muy difíciles para las mujeres [en] México (29-33H)

En el caso de (8a), la hablante se limita a describir que, en el presente, se siente contenta con su rutina, sin hacer referencia a eventos del pasado o a proyecciones hacia el futuro. En (8b), por su parte, el hablante también describe un estado de cosas presente: el que las mujeres en la actualidad se inclinan menos a tener hijos; aquí, sin embargo, se implica un contraste entre el presente y otro momento en el que las mujeres eran más propensas a tener bebés.

Contextos como el de (8b) son clasificados como no contrastivos debido a que, aun si se implica una oposición entre el presente y otro tiempo, esta no es explícita: la información sobre ese otro tiempo es omitida, al ser considerada no relevante o poco informativa en el momento de la comunicación (Krifka 2008, 255; van Rooij y Schulz 2017, 169).

De esta manera, las construcciones en presente acompañadas de *ahora* o *ahorita* quedan divididas en contrastivas y no contrastivas. En las primeras, se contraponen de manera explícita el presente a otro tiempo, por lo que el hablante llama la atención del interlocutor sobre un segmento grande de la recta temporal que incluye ambos momentos (cfr. Langacker

2008, 409). Con las segundas, por el contrario, el hablante se centra solo en describir un aspecto del presente, sin hacer referencia manifiesta a ningún otro momento.

En seguida, se presenta una tabla con las frecuencias absolutas y relativas del uso de *ahora* y *ahorita* con respecto a las construcciones contrastivas y no contrastivas. La tabla se basa en los 1,187 casos de oraciones construidas en presente dentro del corpus.

Tabla 6-1. Frecuencia de uso de *ahora* y *ahorita* con respecto a las construcciones contrastivas y no contrastivas.

Construcción	Ahora		Ahorita		Total	
Contrastiva	67%	286	33%	142	36%	428
No contrastiva	29%	219	71%	540	64%	759
Total	43%	505	57%	682	100%	1187
$\chi^2 = 159.85$ $df = 1$ $p = 0.0001$						

Con respecto a las frecuencias marginales, tanto *ahora* como *ahorita* presentan frecuencias de uso similares, si bien los hablantes tienden a preferir el adverbio con diminutivo, el cual aparece en el 57 % (682/1187) de las construcciones en presente.

Sobre el establecimiento o no de contrastes, se observa que las construcciones más comunes son las no contrastivas, que representan el 64 % (759/1187) de todas las oraciones en presente. Esto podría explicarse debido a que los deícticos *ahora* y *ahorita*, prototípicamente, destacan un dominio temporal alrededor del momento de la enunciación, dejando fuera cualquier otro tiempo (Eguren 1999, § 14.4.2; NGLE 2009, § 17.1a; Levinson 2004, 102; Klein 1994, 155). Así, lo más común es que los adverbios deícticos aparezcan en oraciones que se limiten a describir el presente o que, en todo caso, lo contrapongan de manera implícita a otro tiempo, sobre el cual se omiten los detalles.

El mismo razonamiento permite explicar que las construcciones contrastivas alcancen solo el 36 % (428/1187) de frecuencia: este tipo de estructuras, al contraponer dos segmentos en la recta temporal, fuerzan una “mental juxtaposition of coequal elements. This is simply a matter of elements being conceived together, in a single attentional frame” (Langacker 2008, 409). Debido a esto, la aparición de los deícticos, y especialmente de *ahorita*, resultaría inesperada.

En cuanto a las frecuencias condicionales, se observa que *ahorita*, en efecto, es el adverbio preferido en construcciones no contrastivas: de las oraciones que no establecen oposiciones explícitas, 71 % (540/759) toma el adverbio con diminutivo. Esto resulta lógico debido a que *ahorita* cuenta originalmente con una referencia más puntual y cercana al momento de la enunciación (NGLE 2009, §§ 16.m-n; Mendoza 2011, 151), la cual lo vuelve adecuado para llamar la atención solo hacia el presente, sin considerar otros periodos en el tiempo. Esto se puede observar en el ejemplo siguiente, en el que *ahorita* hace referencia solo al presente, si bien de manera amplia, discriminando cualquier otro periodo.

- (9) dependiendo de qué/ en qué clínica te toque// pues<~pus> ya vas a rotar/ ¿no?/  
a mí me toca/ *ahorita estoy en la gineco cuatro/ y es puras// mujeres/  
embarazadas (12-31M)*

*Ahora*, por su parte, es el adverbio preferido de las construcciones contrastivas, pues aparece en el 67 % (286/428) de estas. Dado que las construcciones contrastivas requieren de una escala temporal lo suficientemente grande como para abarcar los dos eventos referidos, y dado que *ahora* no presenta restricciones para extender su referencia (a diferencia de *ahorita* que se ve limitado por el diminutivo), la presencia del adverbio simple resulta más adecuada en estos casos. Así, en (10), se observa cómo el adverbio simple extiende su

dominio, a tal grado que el momento de la enunciación resulta irrelevante como punto de referencia, para adaptarse a la escala temporal requerida por la construcción contrastiva.

- (10) porque <~porque::~>// es más/ importante/ afianzarse sobre una base de que// *el imperio mexicana estaba en el Zócalo/ entonces ahora nosotros estamos en el Zócalo/ y ahí está nuestro Palacio de Gobierno actual (11-31M)*

La relación entre los dos tipos de estructuras y el uso de *ahora* y *ahorita*, además, fue analizado mediante una prueba de chi cuadrado, la cual arroja un resultado altamente significativo ( $p < 0.0001$ ), por lo que se concluye que existe una correlación entre el tipo de estructura y la selección que se hace del adverbio deíctico. De manera adicional, el análisis *post-hoc* de los residuales muestra que las asociaciones positivas se encuentran, por una parte, entre el adverbio *ahora* y las construcciones contrastivas (residual  $> 12.7$ ), y por otra, entre *ahorita* y las no contrastivas (residual  $> 12.7$ ).

Tabla 6-2. Residuales del chi cuadrado entre el tipo de construcción y el uso de *ahora* y *ahorita*.

Construcción	Ahora	Ahorita
Contrastiva	12.70444	-12.70444
No contrastiva	-12.70444	12.70444

Con base en estos datos, se puede establecer la siguiente regla de selección para el español de la Ciudad de México: *Si se establece una oposición explícita entre el presente y otro tiempo, elige ahora; si se está describiendo solo el presente, elige ahorita.*

Siguiendo con la hipótesis de cambio en tiempo aparente, a continuación, se presenta un análisis comparativo entre los tres grupos etarios reconocidos en el corpus con el objetivo

de notar la existencia de modificaciones en la relación entre el tipo de estructuras y la selección de *ahora* o *ahorita*.

### 6.3 EL CONTRASTE TEMPORAL DESDE EL TIEMPO APARENTE

En seguida se presentan tres tablas, una por cada grupo etario dentro del corpus, en las que se muestran las frecuencias absolutas y relativas del uso de *ahora* y *ahorita* en relación con los diferentes tipos de construcciones: contrastivas y no contrastivas.

Tabla 6-3. Frecuencia de uso de *ahora* y *ahorita* con respecto al tipo de construcción. Hablantes mayores.

		Construcción		Ahora		Ahorita		Total	
Mayores	Contrastiva	78%	120	22%	33	38%	153		
	No contrastiva	37%	93	63%	157	62%	250		
	Total	53%	213	47%	190	100%	403		
		$\chi^2 = 63.109$	df = 1	$p < 0.0001$					

Tabla 6-4. Frecuencia de uso de *ahora* y *ahorita* con respecto al tipo de construcción. Hablantes adultos.

		Construcción		Ahora		Ahorita		Total	
Adultos	Contrastiva	72%	132	28%	51	42%	183		
	No contrastiva	32%	81	68%	174	58%	255		
	Total	49%	213	51%	225	100%	438		
		$\chi^2 = 67.887$	df = 1	$p = 0.0001$					



Tabla 6-5. Frecuencia de uso de *ahora* y *ahorita* con respecto al tipo de construcción. Hablantes jóvenes.

	Construcción	Ahora		Ahorita		Total	
Jóvenes	Contrastiva	37%	34	63%	58	27%	92
	No contrastiva	18%	45	82%	209	73%	254
	Total	23%	79	77%	267	100%	346
$\chi^2 = 13.119$		df = 1	$p < 0.0003$				

Con respecto a las frecuencias marginales, en lo tocante al uso de *ahora* y *ahorita*, se registra un aumento constante en el uso del adverbio con diminutivo a través del paso de las generaciones, como se vio también en 5.2.

En relación con los distintos tipos de construcciones, se observa que los tres grupos generacionales mantienen una gran preferencia por las estructuras no contrastivas, es decir, por aquellas en las que el presente y el adverbio deíctico son utilizados para describir una situación actual discriminando cualquier otro momento. A lo largo de las tres generaciones, este tipo de contextos cuenta con frecuencias de uso entre el 58 % y el 73 %.

Sobre las frecuencias condicionales, en los tres grupos de hablantes, *ahorita* es el adverbio preferido para las construcciones no contrastivas, con frecuencias entre el 63 % y el 82 %. Esto era de esperarse, debido al aporte semántico del diminutivo, que lleva al deíctico a centrar su referencia en el presente.

Con respecto a las construcciones que establecen contrastes, sin embargo, se observa un aumento sostenido en la frecuencia de uso del adverbio con diminutivo. De esta manera, en relación con los hablantes mayores, *ahorita* aparece en el 22 % (33/153) de las construcciones contrastivas; esta proporción asciende ligeramente y alcanza el 28 % (51/183) en el habla de los adultos; finalmente, en lo tocante a los jóvenes, se registra un aumento

dramático en la proporción de uso de *ahorita* en construcciones que establecen contrastes: para estos hablantes el adverbio con diminutivo aparece en el 63 % (58/92) de los casos contrastivos.

Este incremento sostenido en la proporción de uso de *ahorita* en relación con las construcciones contrastivas es consistente con el patrón de cambio en tiempo aparente, específicamente con el cambio en etapa inicial, en el que las generaciones mayores presentan baja frecuencia de uso de la forma innovadora, y se registra un aumento repentino solo con la generación más joven (Chambers 2003, 9-10). No obstante, hay que notar que este aumento en la proporción de *ahorita* en el caso de los jóvenes se debe en parte al bajo conteo de contextos contrastivos en el habla de estos.

La relación entre el uso de los deícticos y las construcciones contrastivas y no contrastivas fue probada, además, para cada generación de hablantes, por medio de una prueba de chi cuadrado<sup>3</sup>, con el objetivo de encontrar variación en la significatividad de la relación y determinar la existencia de un cambio en curso.

Con respecto a los hablantes mayores, la prueba de independencia de chi cuadrado arroja un valor altamente significativo ( $p < 0.0001$ ), por lo que se puede concluir que, para esta generación de hablantes, el tipo de construcción influye en la elección que se hace entre *ahora* y *ahorita*. Un análisis *post-hoc* de los residuales, además, permite observar que existen dos asociaciones positivas: por una parte, la del adverbio simple con las construcciones contrastivas (residual  $> 8$ ), y por otra, la de *ahorita* con las estructuras no contrastivas (residual  $> 8$ ).

---

<sup>3</sup> En este caso se recurre a la prueba de independencia de chi cuadrado, en vez de al exacto de Fisher, debido a que la distribución de las tablas lo permite.

Tabla 6-6. Residuales del chi cuadrado entre el tipo de construcción y el uso de ahora y ahorita. Hablantes mayores.

Construcción	Ahora	Ahorita
Contrastiva	8.046915	-8.046915
No contrastiva	-8.046915	8.046915

Como se mencionó, estas asociaciones son esperables: por un lado, *ahorita* cuenta con el aporte semántico del diminutivo, que lo lleva a centrar su referencia en el presente y ser, por tanto, más adecuado para aparecer en contextos que se limitan a describir un evento actual sin tomar en cuenta ningún otro tiempo, como se observa en (11).

- (11) en mi casa lo mismo/ dicen que *porque ya es la menopausia/ estoy **ahorita** histórica* pero e-/ no es eso (32-33M)

Por otro, *ahora*, al no contar con ninguna limitación semántica, puede extender su referencia lo suficiente como para adaptarse a la escala temporal requerida por las construcciones contrastivas, que deben abarcar los dos eventos contrapuestos. Esto se puede observar en el ejemplo siguiente.

- (12) eh/ *después del/ la corriente psicoanalista* que fue en/ los cincuenta y tantos/ sesentas que fue en mi época/ *vino una etapa/ experimentalista muy fuerte/ **ahora** predomina más una cognitivo-conductual/ hay una apertura mayor de diferentes teo-/ campos teóricos* (34-33M)

A partir de estos datos, se puede establecer una regla de selección para este grupo etario: *Si se establece una oposición explícita entre el presente y otro tiempo, elige ahora; si*

*se está describiendo solo el presente, elige ahorita.* Esto es consistente, además, con las frecuencias de la Tabla 6-3.

En lo concerniente a los hablantes adultos, la prueba de chi cuadrado de nuevo arroja un valor altamente significativo ( $p < 0.0001$ ), por lo que se concluye que, para este grupo etario, existe también una correlación entre el tipo de construcción y el adverbio utilizado. Asimismo, el análisis *post-hoc* de los residuales para esta generación presenta resultados muy similares a los del grupo etario anterior, como se observa en seguida.

Tabla 6-7. Residuales del chi cuadrado entre el tipo de construcción y el uso de *ahora* y *ahorita*. Hablantes adultos.

Construcción	Ahora	Ahorita
Contrastiva	8.336276	-8.336276
No contrastiva	-8.336276	8.336276

Para los hablantes adultos, de este modo, existen las mismas asociaciones positivas que para los mayores: por una parte, entre *ahora* y las construcciones contrastivas (residual > 8.3), y por otra, entre *ahorita* y las no contrastivas (residual > 8.3).

Así, los adultos elegirán *ahorita* en contextos no contrastivos, es decir, aquellos que se limiten a describir el presente (13a), mientras que *ahora* tenderá a aparecer en los casos en los que el establecimiento de un contraste temporal requiera una escala temporal grande en la que el momento del habla ya no sea un punto de referencia relevante (13b).

- (13) a. *a nosotros **ahorita** pues <~pus> no nos va muy bien que digamos porque/ final de cuentas el la jardinería/ o el jardín/ es un lujo para mucha gente (50-22H)*

- b. pero hace quince veinte años/ no había nada de casas// nada de casas que había// y antes este pues <~pus> era/ puros terrenos/ puras milpas// **ahora** <~ora> ya hay algo de casas (49-22H)

La regla de selección para los hablantes adultos sería, entonces, la misma que la de los mayores: *Si se establece una oposición explícita entre el presente y otro tiempo, elige ahora; si se está describiendo solo el presente, elige ahorita.* Esta regla es consistente con las frecuencias observadas en la Tabla 6-4.

Por último, con respecto a los hablantes jóvenes, el chi cuadrado arroja aun un valor significativo ( $p < 0.0003$ ), que lleva a concluir que para los hablantes de menor edad continúa existiendo una influencia entre el tipo de construcción y la elección de *ahora* o *ahorita*. Asimismo, a pesar de que los valores son menores en este caso, el análisis *post-hoc* muestra las mismas asociaciones positivas que para las generaciones anteriores: entre *ahora* y las construcciones contrastivas (residual  $> 3.7$ ), y entre *ahorita* y las estructuras no contrastivas (residual  $> 3.7$ ).

Tabla 6-8. Residuales del chi cuadrado entre el tipo de construcción y el uso de *ahora* y *ahorita*. Hablantes adultos.

Construcción	Ahora	Ahorita
Contrastiva	3.766903	-3.766903
No contrastiva	-3.766903	3.766903

Esto podría parecer inconsistente con las frecuencias de la Tabla 6-5, sin embargo, hay que observar que, con respecto a *ahora*, la proporción de uso de este adverbio en construcciones contrastivas es casi el doble (37 %) de la proporción de aparición con estructuras no contrastivas (18 %); asimismo, hay que notar que esta diferencia de casi dos a

uno en las proporciones de uso de *ahora* se mantiene a lo largo de las tres generaciones. De este modo, para los tres grupos de hablantes, la relación entre el adverbio simple y la construcciones contrastivas y no contrastivas se ha mantenido constante.

Sobre *ahorita*, en el habla de los jóvenes, la diferencia de las proporciones de uso del adverbio con diminutivo en construcciones contrastivas y no contrastivas es de 20 %, mientras que en el caso de los hablantes adultos y mayores es de casi 40 %. Con respecto a *ahorita*, entonces, sí se observa un cambio en sus proporciones de uso, sin embargo, este aun no es significativo.

De esta manera, a pesar de la variación registrada, los hablantes jóvenes todavía mantienen el uso de *ahorita* asociado con las estructuras no contrastivas, que se limitan a describir un estado de cosas en el presente sin tomar en cuenta el resto de los tiempos (14a). De modo adicional, *ahora* es el adverbio preferido para las construcciones que establecen contrastes (14b): aquellas que establecen escalas temporales lo suficientemente amplias como para abarcar los dos eventos contrapuestos.

- (14) a. están trabajando en algo/ que no tiene nada que ver con el estudio/ por ejemplo un trabajo como *en el que yo estoy **ahorita** con los chinos ¿no?*  
(75-11H)
- b. hace poco vino una amiga/ bueno/ *fue mi novia/ ¿no?// y ya/ pues <~pus> ya **ahora** es mi amiga pero/ pues <~pus> anduvimos hace seis años/ yo le hice un anillo (40-21H)*

No obstante, dentro de esta generación comienzan también a producirse casos como el de (15), en el que el adverbio con diminutivo es utilizado también en contextos de contraste con escalas temporales grandes.

- (15) él/ por eso tenía siempre trabajo/ todos los años/ ganaba muy muy buena lana *en ese entonces* <~entós> *sí se ganaba* aho- **ahorita** <~orita> aunque uno se meta a una empresa o una/ constructora *ya no se gana lo que se debe de ganar* (73-11H)

Así, la regla de selección para estos hablantes sería la misma que para los grupos etarios anteriores, pues, con respecto a esta variable, aun no se registra un cambio. La regla propuesta sería de nuevo: *Si se establece una oposición explícita entre el presente y otro tiempo, prefiere ahora; si se está describiendo solo el presente, elige ahorita.*

De este modo, en cuanto al establecimiento de contrastes temporales, resulta visible que estos contextos se han resistido al cambio, ya que la correlación entre el fenómeno y la variable permanecen constantes a lo largo de las tres generaciones estudiadas, si bien con alguna variación. En este caso, se observa que la distribución de *ahorita* todavía se ve restringida por el aporte semántico del diminutivo, el cual limita su aparición a oraciones más centradas en el presente.

Entonces, si bien se observó que, en relación con otros factores, los rasgos distintivos de *ahorita* se han atenuado permitiendo su expansión al grado de comenzar a desplazar a *ahora*, en el caso del establecimiento de contrastes, esta atenuación no ha progresado lo suficiente, por lo que el diminutivo continúa influyendo en el significado y en el uso de *ahorita*.

## CONCLUSIONES

En las gramáticas, se le ha atribuido al adverbio *ahorita* una referencia puntual y más cercana al momento de la enunciación en comparación con *ahora*. En los datos analizados, sin embargo, se observó que el uso de *ahorita* no siempre coincide con esta descripción, además de que, a lo largo de tres generaciones de hablantes, la frecuencia de uso del adverbio con diminutivo se ha incrementado significativamente. Estas circunstancias llevaron a plantear la hipótesis de que *ahorita* está atravesando por un proceso de cambio semántico.

Para explorar este problema, en este trabajo se realizó un análisis cuantitativo y cualitativo del comportamiento sintáctico-semántico de los adverbios *ahora* y *ahorita*, desde una perspectiva de variación sincrónica basada en la hipótesis de cambio en tiempo aparente. En el capítulo 1 se hizo una revisión bibliográfica sobre los adverbios; en el 2 se presentó la metodología empleada, y en el 3 se mostraron resultados generales, principalmente cuantitativos, relativos a los factores externos: edad, nivel educativo y sexo de los hablantes. En los capítulos 4, 5 y 6 se presentó el análisis cuantitativo y cualitativo de los factores internos: en el 4, el tiempo gramatical del verbo del que dependía el adverbio; en el 5, el tipo de dominio temporal establecido por este, y en el 6, el establecimiento o no de contrastes explícitos entre el presente y otro tiempo. Cada uno de los factores internos, además, fue analizado en relación con el grupo etario al que pertenecían los hablantes para obtener una perspectiva de variación en tiempo aparente.

El principal hallazgo de la investigación fue que, con el paso de las generaciones, *ahorita* ha perdido sus características de puntualidad y cercanía al momento de la enunciación, como resultado de una atenuación, entendida como la pérdida de rasgos específicos (Langacker 1991; Traugott 2006), lo cual ha permitido que el adverbio con diminutivo haya comenzado a extenderse a contextos anteriormente reservados para *ahora*.



Este proceso, sin embargo, se encuentra en curso, por lo que la expansión de *ahorita* ha avanzado a diferentes ritmos en distintas áreas de la gramática.

Con respecto a los factores externos, se mostró en 3.2 un análisis principalmente cuantitativo, centrado en la variación existente entre los distintos grupos etarios con respecto al uso de los adverbios. Se encontró, así, que la generación a la que pertenecía el hablante se relacionaba significativamente con la elección que hacía entre *ahora* y *ahorita*: por una parte, los hablantes mayores se inclinaban por un uso generalizado de *ahora*, mientras que los jóvenes, por otra, preferían utilizar *ahorita* mayoritariamente. Los hablantes adultos, en cambio, se encontraban en medio ambas tendencias sin mostrar preferencia especial por ninguno de los dos adverbios. Esta variación es consistente con la esperada en los procesos de cambio (Chambers 2003).

Con el objetivo de explicar los procesos gramaticales vinculados con esta variación, se procedió al análisis de factores internos, los cuales se estudiaron siempre en relación con el grupo etario de los hablantes para observar diferencias en el comportamiento de los adverbios de una generación a otra. El análisis de los factores internos combina aspectos tanto cuantitativos como cualitativos.

De esta manera, se mostró en 4.3 que la atenuación de los rasgos específicos de *ahorita* era especialmente notoria en relación con el tiempo gramatical: en este caso, el adverbio con diminutivo era utilizado por los hablantes mayores principalmente en relación con el presente progresivo (formado por la perífrasis *estar + gerundio*), es decir, para señalar eventos que se verifican de forma simultánea a la comunicación. No obstante, llegada la generación más joven, *ahorita* se volvió dominante en relación con todos los tiempos gramaticales, incluidos los pretéritos e incluso los tiempos de subjuntivo, que no establecen, como tal, relaciones temporales.

En cuanto al dominio temporal establecido por el adverbio, se observó en 5.2 que, en la generación de hablantes mayores, el aporte semántico del diminutivo dificultaba que *ahorita* fuera utilizado para establecer referencias temporales no delimitadas: aquellas que se extienden más allá del momento de la enunciación sin establecer límites definidos. Por su parte, en el habla de los jóvenes, el adverbio con diminutivo era utilizado ya sin problema para hacer referencia a este tipo de dominios amplios.

Cabe destacar, además, que en estos dos factores la expansión de *ahorita* en el habla de los jóvenes se relacionaba con una marginación de *ahora*, debido a que el adverbio con diminutivo había comenzado a utilizarse en contextos anteriormente reservados para el adverbio simple.

Por último, se mostró en 6.3 que, a pesar de la variación existente entre las generaciones, el establecimiento de contrastes constituía un área de la gramática en resistencia a la atenuación de *ahorita*: a causa del aporte del diminutivo, este adverbio se mantenía restringido a los contextos no contrastivos: aquellos que se centran en la descripción de eventos presentes, sin hacer referencia a otro tiempo. Asimismo, *ahora* se relacionaba fuertemente con los contextos contrastivos: aquellos que oponen un evento presente a uno en otro tiempo.

De esta manera, al tratarse de un cambio en curso, se observa que la atenuación semántica de *ahorita* y el consecuente desplazamiento de *ahora* se encuentran más avanzados en relación con ciertos factores, mientras que otros permanecen aun sin ser afectados significativamente.

Quedará para estudios posteriores corroborar los resultados de esta investigación a través de un análisis en tiempo real que permita datar de manera aproximada los primeros indicios de cambio en *ahorita*, así como los avances que ha tenido; asimismo, resulta

necesario un análisis con datos posteriores a 2007 que permita saber si el cambio ha continuado, si se estancó en relación con ciertos factores o, incluso, si ha retrocedido. Asimismo, quedará pendiente un estudio que observe los contextos o funciones a los que *ahora* está siendo orillado ante el empuje de *ahorita*.

En cuanto a la metodología, el presente trabajo cuenta con la siguiente limitante: dos de los factores (el tipo de dominio temporal y el establecimiento de contrastes) se analizaron solo con respecto a una parte de los datos: las oraciones en presente. Debido a esto, no fue posible realizar un análisis multivariable mediante métodos estadísticos complejos, como una regresión logística, y observar la interacción entre las distintas variables. A pesar de esto, la evidencia estadística mostrada en la investigación resulta sólida, pues no solo se probó la existencia o no de correlación entre los factores y el fenómeno (mediante pruebas de chi cuadrado y exactos de Fisher), sino que se realizaron también análisis *post-hoc* con el objetivo de determinar la influencia específica de cada nivel de los factores sobre la selección de *ahora* y *ahorita*. Asimismo, cabe mencionar que los factores fueron seleccionados teóricamente con el objetivo de realizar no solo un análisis cuantitativo, sino también cualitativo, que permitiera observar con mayor detalle los cambios en el comportamiento de los adverbios en contextos específicos.

## REFERENCIAS

- Agresti, Alan. 2013. *Categorical data analysis*. 3rd ed. Wiley series in probability and statistics 792. Hoboken, NJ: Wiley.
- . 2019. *An introduction to categorical data analysis*. Third edition. Wiley series in probability and statistics. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons.
- Aldama Peñaloza, Juan Diego, y Asela Reig. 2016. «Variación sociolingüística en el empleo de un nuevo marcador discursivo: *ahora sí que* en el español de México». *Boletín de filología* 51 (2): 15-47.
- Anthony, Laurence. 2016. *AntConc* (versión 3.4.4). Tokio: Waseda University.  
<http://www.laurenceanthony.net/>.
- Auwers, Johan van der. 1998. «Introduction». En *Adverbial constructions in the languages of Europe*, editado por Johan van der Auwers y Dónall Ó Baoill. *Empirical approaches to language typology* 20–3. Berlin; New York: Mouton de Gruyter.
- Bailey, Guy, Tom Wikle, Jan Tillery, y Lori Sand. 1991. «The apparent time construct». *Language variation and change* 3 (03): 241.  
<https://doi.org/10.1017/S0954394500000569>.
- Bello, Andrés. 2002. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Alicante: Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.  
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmczk5c0>.
- Brisard, Frank. 2002a. «Introduction: The epistemic basis of deixis and reference». En *Grounding: The epistemic footing of deixis and reference*, editado por Frank Brisard, xi-xxxiv. *Cognitive linguistics research* 21. Berlin; Hawthorne, N.Y: M. de Gruyter.

- . 2002b. «The English present». En *Grounding: The epistemic footing of deixis and reference*, editado por Frank Brisard, 251-97. Cognitive linguistics research 21. Berlin; Hawthorne, N.Y: M. de Gruyter.
- Brucart, José M. 1999. «La estructura del sintagma nominal. Las oraciones de relativo». En *Gramática descriptiva de la lengua española*, editado por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Vol. 1. Madrid: Espasa Calpe.
- Cartagena, Nelson. 1999. «Los tiempos compuestos». En *Gramática descriptiva de la lengua española*, editado por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Vol. 2. Colección Nebrija y Bello. Madrid: Espasa Calpe.
- Chambers, J. K. 2003. «Patterns of variation including change». En *The handbook of language variation and change*, editado por J. K. Chambers, Peter Trudgill, y Natalie Schilling-Estes, Edición electrónica, 1-19. Oxford, UK: Blackwell Publishing Ltd. <https://doi.org/10.1111/b.9781405116923.2003.00020.x>.
- Chambers, J. K., y Peter Trudgill. 1998. *Dialectology*. 2nd ed. Cambridge textbooks in linguistics. Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- Comrie, Bernard. 1985. *Tense*. Cambridge textbooks in linguistics. Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- Cowper, Elizabeth. 1998. «The simple present tense in English: A unified treatment». *Studia linguistica* 52 (1): 1-18. <https://doi.org/10.1111/1467-9582.00027>.
- Davies, Matt. 2012. «A new approach to oppositions in discourse: The role of syntactic frames in the triggering of noncanonical oppositions». *Journal of English linguistics* 40 (1): 41-73. <https://doi.org/10.1177/0075424210385206>.

- Eguren, Luis J. 1999. «Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas». En *Gramática descriptiva de la lengua española*, editado por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Vol. 1. Madrid: Espasa Calpe.
- Gaarder, A. Bruce. 1966. «Los llamados diminutivos y aumentativos en el español de México». *Modern language association*, 1966.
- García Fernández, Luis. 1999. «Los complementos adverbiales temporales. La subordinación temporal». En *Gramática descriptiva de la lengua española*, editado por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Vol. 2. Madrid: Espasa Calpe.
- Geld, Renata, y Irena Zovko Dinković. 2007. «Perfectives, imperfectives and the Croatian present tense». En *Cognitive paths into the Slavic domain*, editado por Dagmar Divjak y Agata Kochanska, 38:111-48. Berlin, New York: Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110198799.2.111>.
- Gómez Torrego, Leonardo. 1999. «Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo». En *Gramática descriptiva de la lengua española*, editado por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Vol. 2. Colección Nebrija y Bello. Madrid: Espasa Calpe.
- Gutiérrez, Manuel J. 2013. «Hablando en chiquito: -ito en el español de Houston». *Bulletin of Spanish studies* 90 (3): 295-313.
- Guy, Gregory R. 2011. «Language, social class, and status». En *The Cambridge handbook of sociolinguistics*, editado por Rajend Mesthrie, 159-85. Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- Hornstein, Norbert. 1993. *As time goes by: Tense and universal grammar*. Cambridge: MIT Press.
- Howell, David C. 2013. *Statistical methods for psychology*. 8th ed. Belmont, CA: Wadsworth Cengage Learning.

- Hurtado González, Silvia. 2009. «El perfecto simple y el perfecto compuesto en Hispanoamérica: la inclusión o exclusión del ahora de la enunciación». *Estudios filológicos*, n.º 44: 93-106.
- Izutsu, Mitsuko Narita. 2008. «Contrast, concessive, and corrective: Toward a comprehensive study of opposition relations». *Journal of pragmatics* 40 (4): 646-75. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2007.07.001>.
- Jollin-Bertocchi, Sophie. 2003. «La polyvalence de l'adverbe *maintenant*». *L'information grammaticale* 97 (1): 26-30. <https://doi.org/10.3406/igram.2003.2627>.
- Jurafsky, Daniel. 1996. «Universal tendencies in the semantics of the diminutive». *Language* 72 (3): 533-78.
- Kiss, Katalin É. 2009. «Introduction». En *Adverbs and adverbial adjuncts at the interfaces*, editado por Katalin É Kiss, 1-18. Interface explorations 20. Berlin; New York: Mouton de Gruyter.
- Klein, Wolfgang. 1994. *Time in language*. Germanic linguistics. London; New York: Routledge.
- Kovacci, Ofelia. 1999. «El adverbio». En *Gramática descriptiva de la lengua española*, editado por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Vol. 1. Madrid: Espasa Calpe.
- Krifka, Manfred. 2008. «Basic notions of information structure». *Acta linguistica Hungarica* 55 (3-4): 243-76. <https://doi.org/10.1556/ALing.55.2008.3-4.2>.
- Labov, William. 1963. «The social motivation of a sound change». *WORD* 19 (3): 273-309. <https://doi.org/10.1080/00437956.1963.11659799>.
- . 2006. *The social stratification of English in New York City*. 2nd ed. Cambridge, UK; New York: Cambridge University Press.
- Langacker, Ronald W. 1991. *Concept, image, and symbol*. Berlín: Mouton de Gruyter.

- . 2001. «The English present tense». *English language and linguistics* 5 (02): 251-72.  
<https://doi.org/10.1017/S1360674301000235>.
- . 2008. *Cognitive grammar: a basic introduction*. New York: Oxford University Press.
- Lee, Eunhee. 2017. «Discourse properties of *now*». *Journal of linguistics* 53 (03): 613-40.  
<https://doi.org/10.1017/S0022226715000432>.
- Levinson, Stephen C. 1983. *Pragmatics*. Cambridge textbooks in linguistics. Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- . 2004. «Deixis». En *The handbook of pragmatics*, editado por Laurence R. Horn y Gregory L. Ward, 97-121. Blackwell handbooks in linguistics. Malden, MA: Blackwell Pub.
- Lyons, John. 1977. *Semantics*. Vol. 2. Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- Malaver, Irania. 2017. «*Ahorita*: lexicalización y cambio lingüístico en la comunidad de habla caraqueña». *Nueva revista de filología hispánica* 65 (1).  
<https://doi.org/10.24201/nrfh.v65i1.2828>.
- Mangiafico, Salvatore S. 2016. *Summary and analysis of extension program evaluation in R*. New Brunswick, New Jersey: Rutgers Cooperative Extension.
- Martín Butragueño, Pedro, y Yolanda Lastra, eds. 2011. *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*. Vol. 1. 3 vols. México: El Colegio de México.
- , eds. 2012. *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*. Vol. 2. 3 vols. México: El Colegio de México.
- , eds. 2015. *Corpus sociolingüístico de la ciudad de México*. Vol. 3. 3 vols. México: El Colegio de México.



- Martín Zorraquino, María Antonia, y José Portolés Lázaro. 1999. «Los marcadores del discurso». En *Gramática descriptiva de la lengua española*, editado por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Vol. 3. Madrid: Espasa Calpe.
- McDonald, John H. 2014. *Handbook of biological statistics*. 3.<sup>a</sup> ed. Baltimore: Sparky House Publishing.
- Mendoza, Martha. 2011. «Size matters: Grammaticalization, metaphor, and the Spanish diminutive». *Estudios de lingüística aplicada* 29 (54): 135-57.
- Molnár, Valéria. 2006. «On different kinds of contrast». En *The architecture of focus*, editado por Valéria Molnár y Susanne Winkler, 197-233. *Studies in generative grammar* 82. Berlin; New York: Mouton de Gruyter.
- Molnár, Valéria, y Susanne Winkler. 2010. «Edges and gaps: Contrast at the interfaces». *Lingua* 120 (6): 1392-1415. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2008.08.010>.
- Montgomery, Michael. 2007. «Variation and historical linguistics». En *Sociolinguistic variation. Theories, methods and applications*, editado por Robert Bayley y Ceil Lucas, 110-32. Cambridge: Cambridge University Press.
- Murphy, M. Lynne, Steven Jones, y Anu Koskela. 2015. «Signals of contrastiveness: *but*, oppositeness, and formal similarity in parallel contexts». *Journal of English linguistics* 43 (3): 227-49. <https://doi.org/10.1177/0075424215591852>.
- Murphy, M. Lynne, Carita Paradis, Caroline Willners, y Steven Jones. 2009. «Discourse functions of antonymy: A cross-linguistic investigation of Swedish and English». *Journal of pragmatics* 41 (11): 2159-84. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2008.09.040>.
- Myhill, John, y Janet Zhiqun Xing. 1996. «Towards an operational definition of discourse contrast». *Studies in language* 20 (2): 303-60. <https://doi.org/10.1075/sl.20.2.04myh>.

- Nakamura, Wataru. 1997. «A cognitive approach to English adverbs». *Linguistics* 35 (2): 247-87.
- Nikiforidou, Kiki. 2010. «Viewpoint and construction grammar: The case of past + *now*». *Language and Literature* 19 (3): 265-84.  
<https://doi.org/10.1177/0963947010370253>.
- Pavón Lucero, Ma. Victoria. 1999. «Clases de partículas: preposición, conjunción y adverbio». En *Gramática descriptiva de la lengua española*, editado por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Vol. 1. Madrid: Espasa Calpe.
- Quirk, Randolph, Sidney Greenbaum, Geoffrey Leech, y Jan Svartvik. 1985. *A comprehensive grammar of the English language*. London; New York: Longman.
- R Core Team. 2015. *R: A language and environment for statistical computing*. Viena: R Foundation for Statistical Computing. <https://www.R-project.org/>.
- RAE, y ASALE. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. 2 vols. Madrid: Espasa Libros.
- Rallides, Charles. 2013. *Tense aspect system of the Spanish verb as used in cultivated Bogotá Spanish*. Hague: De Gruyter Mouton.  
<http://qut.eblib.com.au/patron/FullRecord.aspx?p=3043157>.
- Rauh, Gisa. 2015. «Adverbs as a linguistic category (?)». En *Adverbs: functional and diachronic aspects*, editado por Karin Pittner, Daniela Elsner, y Fabian Barteld, 19-45. Studies in Language Companion Series, volume 170. Amsterdam; Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Ridruejo, Emilio. 1999. «Modo y modalidad. El modo en las subordinadas sustantivas». En *Gramática descriptiva de la lengua española*, editado por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Vol. 2. Colección Nebrija y Bello. Madrid: Espasa Calpe.

- Rojo, Guillermo, y Alexandre Veiga. 1999. «El tiempo verbal. Los tiempos simples». En *Gramática descriptiva de la lengua española*, editado por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Vol. 2. Madrid: Espasa Calpe.
- Rooij, Robert van, y Katrin Schulz. 2017. «Topic, focus, and exhaustive interpretation». En *Contrastiveness in information structure, alternatives and scalar implicatures*, editado por Chungmin Lee, Ferenc Kiefer, y Manfred Krifka, 91:63-82. Cham: Springer International Publishing. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-10106-4\\_4](https://doi.org/10.1007/978-3-319-10106-4_4).
- Sharpe, Donald. 2015. «Your chi-square test is statistically significant: Now what?». *Practical Assessment, Research & Evaluation* 20 (8): 1-10.
- Tagliamonte, Sali A. 2006. *Analysing sociolinguistic variation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Traugott, Elizabeth Closs. 2006. «Semantic change: Bleaching, strengthening, narrowing, extension». En *Encyclopedia of language and linguistics*, editado por Keith Brown, 2.<sup>a</sup> ed., 11:124-31. Oxford, UK: Elsevier.
- Wardhaugh, Ronald, y Janet M. Fuller. 2015. *An introduction to sociolinguistics*. West Sussex: Wiley Blackwell.
- Yabushita, Katsuhiko. 2017. «Partition semantics and pragmatics of contrastive topic». En *Contrastiveness in information structure, alternatives and scalar implicatures*, editado por Chungmin Lee, Ferenc Kiefer, y Manfred Krifka, 91:23-45. Cham: Springer International Publishing. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-10106-4\\_2](https://doi.org/10.1007/978-3-319-10106-4_2).
- Yllera, Alicia. 1999. «Las perífrasis verbales de gerundio y participio». En *Gramática descriptiva de la lengua española*, editado por Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Vol. 2. Colección Nebrija y Bello. Madrid: Espasa Calpe.

Zubizarreta, Ma. Luisa. 1999. «Las funciones informativas. Tema y foco». En *Gramática descriptiva de la lengua española*, editado por Ignacio Bosque y Violeta Demonte.

Vol. 3. Colección Nebrija y Bello. Madrid: Espasa.